FÁBRICA DE SUEÑOS

MARCO JUAN

PERSONAJES

Por orden de aparición en escena.

Lila _____ 25 años
Campbell _____ 45 años
Botones _____ 14 años
Alice _____ 22 años
Mistress Strombergson _____ 55 años
Springfield _____ 50 años
Olga _____ 20 años
Alford _____ 35 años
Mister Strombergson _____ 60 años
Phillips (dobla el hermano 1º) _____
Halbow (dobla el hermano 2º) _____
Pearl _____ 50-60 años
Laws _____
Enmascarado y hermano 1º _____
Enmascarado y hermano 2º _____
Enmascarado y hermano 3º _____ 40-45 años
Enmascarado y hermano 4º _____
Enmascarado y hermano 5º _____
Policía 1º (dobla el hermano 1º) _____ 35 años
Policía 2º (dobla el hermano 2º) _____ 40 años
Lane _____ 50 años
Barrow _____ 40 años
Miss Glow _____ 38 años
Ordenanza (dobla el hermano 3º) _____ 35 años
Palmer (dobla el hermano 5º) _____ 50 años
Cullum (dobla el hermano 4º) _____ 30 años

La acción en Nueva York - 193...

FÁBRICA DE SUEÑOS

Comedia en tres actos

ACTO 1º

DECORACIÓN.- Oficina del ingeniero Mr. Alford en la fábrica "Dynamo". A la derecha, mesa de despacho con teléfono y sillón giratorio. Sobre la mesa algunos papeles y accesorios apropiados (bandeja, carpetas etc.). A la izquierda en 2º término, tablero y banqueta de dibujo, y en 1º término mesita con máquina de escribir y sillín para la mecanógrafa. Al fondo, armario metálico de oficina. Todo el mobiliario práctico y moderno. Dos sillones y algunas sillas más, bien distribuidas.

Puertas al foro y en lateral izquierda. En el cristal de la primera se leerá, por transparencia, invertido, el letrero "INGENIERO"..y en la segunda, en sentido directo, este otro "DIRECCIÓN". Cuadros industriales, fotografías de máquinas etc.

Al levantarse el telón, Mr Campbell, delineante de la fábrica y ayudante de Mr. Alford traza unos planos sobre el tablero mientras Miss Lila, secretaria del ingeniero, joven, y bella, saca de la máquina una cuartilla escrita que abandona sobre la mesa principal. Después, rectifica graciosamente su peinado y ante un espejo de bolsillo, se pinta los labios.

ESCENA 1ª

Mr. Campbell, Miss Lila.

Mr.Camp.- (Tras de una pausa.)- ¡Qué desgracia es no ser comprendido!. ¡Créame Vd. Miss Lila!. El llevar algo aquí (señala la frente) le hace a cualquier hombre desgraciado.

LILA.- ¡Oh, cierto, Mr. Campbell! Y a las mujeres no nos favorece tampoco. (Ríe.)

CAMP.- No se ría Vd. maliciosamente. Me refiero a las ideas; que son toxinas del cerebro. Tener una idea es vivir envenenado hasta no verla convertida en realidad. ¿Vd. no ha tenido nunca una idea, una de esas ideas luminosas que nos envuelven con sus rayos inefables?.

LILA.- ¿Una?.....¡Y mil!.....

CAMP.- ¡Cuénteme; cuénteme!. A lo mejor yo puedo hacer algo por llevarla al terreno práctico.

LILA.- (con sorna) ¿Es Vd. millonario?

CAMP.- ¿Yo?

LILA.- ¿Es Vd. sastre siquiera?

CAMP.- Lila, Vd. se burla siempre de mí.....
Yo puedo ayudarla trazando los planos, calculando el mecanismo de su invento.

LILA.- (Displicente.) Es inútil. Mis inventos se hallan todos resueltos y yo, lo único que aspiro es a perfeccionarlos. a aumentarlos de precio....y a tener un solo ejemplar para mi.

CAMP.- ¡Caramba!. Me parece Vd. -Y perdone- algo interesante saber con lo que sueña en estos momentos..... Dígamelo.

LILA.- (Guardando el espejo y la barra de carmín. Con naturalidad.) Con el abrigo "argenté" de cien mil dólares.

CAMP.- ¡¿Cómo!?. Un abrigo de esa categoría tendrá orquesta, ascensores y calefacción central.

LILA.- Nada de eso. Si acaso, algunos broches preciosos. Los brillantes son carísimos.

CAMP.- Eso no es una idea. Eso es el delirio.

LILA.- Veamos las suyas. ¿Qué es lo que se le ha metido ahí, en la frente?

CAMP.- (Dándose importancia) ¡Ah!....

LILA.- Guardaré el secreto.

CAMP.- (Mirando receloso a todas partes, toma de la mano a Miss Lila y la lleva misteriosamente al centro de la escena.) Escúchelo sin asustarse. ¡El tanque Ciclón!

LILA.- (Simulando quedar intrigada. Misteriosamente también pregunta) ¿Y qué es eso?

CAMP.- (sonríe con aire de suficiencia) Muy sencillo. Imagínese un tanque con un cañón delante y una ametralladora detrás. De pronto, el mecanismo interior pone la caja en rotación y el cañón y la ametralladora comienzan a disparar a la vez sembrando la muerte en todas direcciones.
¡ Cualquiera se acerca!. ¿Eh?

LILA.- ¡ Ya! ¡ Ya!....Pero los que vayan dentro, ¿no se marearán de tanto dar vueltas?

CAMP.- Lo tengo previsto. La plataforma de los operadores girará al mismo tiempo en sentido contrario así es que ellos, en realidad, permanecerán fijos.

LILA.- ¡Es muy curioso! Eso ya me gusta. Pero tengo aún otra duda. Un tanque como el suyo que dispara hacia todas partes matará lo mismo al enemigo que a los amigos.

CAMP.- No. Tenga Vd. en cuenta Miss Lila que mi invento solo se aplicará en las retiradas. Estos tanques están destinados a dejarlos abandonados en el campo enemigo. ¡Menuda sorpresa para él!. ¿Eh?... ¿Qué le parece?.

LILA.- (simulando seriedad) ¡Magnífico!.

CAMP.- ¡Como que he venido al mundo a trastornar toda la táctica guerrera!.

LILA.- Es posible...

CAMP.- ¡Sin duda!. En los frentes se avanzará desde ahora andando para atrás.

LILA.- ¡Qué interesante!.

CAMP.- Y las batallas se ganarán huyendo a la desbandada.

LILA.- Una verdadera revolución de la técnica militar. (Breve pausa.) ¿Le ha dado cuenta Vd. de su proyecto a Mr. Strombergson?.

CAMP.- ¡Claro!. Y ya ve Vd. Ni siquiera me ha hecho caso. Cuando le expuse mi plan, me miro de arriba abajo, se puso muy serio y me preguntó. "¿Hace mucho tiempo que no se toma Vd. una temporada de descanso Mr. Campbell?". - "Tenemos bastante trabajo" - le respondí.- "No importa hoy mismo hablaré de ello con el médico". Me parece que se figura que estoy loco.

LILA.- (con ironía) ¡En que cabeza cabe!....

CAMP.- (Con ardor) ¡Y yo no vivo Miss Lila!. La obsesión, la idea la llevo metida aquí a todas horas (señalando la frente otra vez) y el cerebro no para de dar vueltas..

LILA.- Como el tanque.

CAMP.- ¡Es el tanque mismo que anida en mi cerebro! ¡Lo veo!....¡Gira!. ¡Dispara sin cesar día y noche!. Ejércitos enteros han sucumbido ya en mi imaginación.
¡Y eso que no llevo más que un solo tanque!....¡Ay Miss Lila!. ¡Si Vd. supiera lo que es llevar un tanque en la cabeza!....

LILA.- ¡Desde luego! ¡Debe ser horrible!. (Breve pausa. Campbell pasea con las manos atrás, nervioso pensativo, preocupado.)

CAMP.- . Y ¿a donde acudo yo ahora?...La Dirección solo tiene tiempo para ocuparse del invento de Mr. Alford. No atiende a otra cosa y será inútil que yo insista con Mr. Strombergson.

LILA.- Cierto. Mr. Alford acapara todo el interés de nuestra empresa. Su invento tiene verdadera importancia.

CAMP.- (Con algo de vanidad) ¡Phs!. No es el tanque-ciclón ni mucho menos... pero está bien. (Tras una pausa corta) Mr. Alford vale sin duda. Lo ha demostrado en distintas ocasiones. Sus ideas son siempre sencillas y a la vez maravillosas...

LILA.- Ese es el comentario que suele escucharse sobre ellas.

CAMP.- (Obsesionado nuevamente) Pero yo... Yo también concibo cosas extraordinarias... El tanque-ciclón. (Va hacia la mesa de dibujo preocupado con estos pensamientos. Miss Lila lo contempla en silencio y sonríe. Campbell ante el tablero ya, continúa su monólogo)... Si vuelvo a Mr. Strombergson, me dará de baja por enfermo... y el consejo sin su opinión, tampoco me atendería... ¡A quién acudo yo, señor, para que me ayude y financie mi empresa! (Volviéndose a Lila) Vds. las mujeres, tienen a veces inspiraciones felices. ¡Ayúdeme, Lila! (Angustiado.) ¡Dígame a donde puedo dirigirme para que me escuchen y se interesen por mi invento!,

LILA.- ¿Yo?.... (cómicamente.) ¡Ay de mí! ¡Ni siquiera sé de alguien que pudiera financiar el mío! ¡Y eso que solo hace falta un modelo!

CAMP.- ¿A qué se refiere?

LILA.- ¿Ya lo ha olvidado?. ¡El abrigo de cien mil dólares!.

CAMP.- (Con sorna a su vez.) ¡Ya!.

LILA.- (Declamatoria) ¡Los grandes genios, como nosotros, siempre seremos incomprendidos!... (Transición) En fin. Mientras tanto volvamos al trabajo. Debo preparar la correspondencia de Mr. Alford que continúa en el Laboratorio y puede presentarse de un momento a otro (Sigue ordenando papeles.)

CAMP.- (Resignado.) Mr. Alford... ¡Hombre feliz!... ¡Todos pendientes de sus movimientos, de sus palabras, de sus decisiones, de sus caprichos!... ¡Y yo... con mi Tanque en la cabeza sin lograr llevarlo a un campo de batalla!. ¡Oh Campbell, Campbell!. ¡Resignación!. ¡Pronto llegará tu hora!.

ESCENA 2ª

Dichos y un botones. Después Mistress Strombergson y Miss Alice.

BOTO.- (Por el fondo anunciando.) ¡Mistress Strombergson y Miss Alice!

LILA.- (con disgusto.) ¡Y Miss Alice! ¡No le dejan vivir!.

Sra. STR.- (entrando) ¡Buenas tardes Mr. Campbell! ¡Hola Lila! (Lila responde con un gesto.)

CAMP.- Buenas tardes Mrs. Strombergson. ¡Qué alegría Miss Alice poder saludar a Vd de nuevo! (Las ofrece los sillones)

ALI.- (desenvuelta.) Mamá estaba impaciente por conocer los últimos resultados del invento.

CAMP.- ¿Y Vd.?....

ALI.- (fingiendo indiferencia.) También, naturalmente. Por eso cuando dijo que deseaba venir me dispuse a acompañarla. Mamá es muy impaciente. (La Sra. Strombergson dirige a su hija una mirada inquisitiva.)

LILA.- (A Miss Alice.) Mr. Alford tendrá la mayor alegría viendo como Vds se interesan, igual que todos nosotros, los que trabajamos con él por conocer el éxito definitivo de su empresa. (Con pasión mal contenida y un tanto de amargura.) Mr. Alford es inteligente... bueno... Merece como nadie el triunfo.

Sra. STR.- Yo no lo he dudado nunca y Alice tampoco ¿Verdad Alice?....

ALI.- (protestando) ¡Mamá!.

Sra. STR.- ¡Pero niña!. Mr. Campbell y Lila no van a figurarse lo contrario. Si les dijera que yo era la impaciente... no lo iban a creer. (Mr. Campbell y Miss Lila ríen discretamente; Miss Alice descubierta, cambia de tema tras una breve pausa.)

ALI.- ¿Se sabe algo ya del resultado Mr. Campbell?.

CAMP.- Lleva dos horas con Mr. Strombergson encerrado en el Laboratorio. Pero no tema un fracaso. Mr. Alford tenía resueltas ya todas las dificultades aisladas y el ensayo de ahora no es más que una prueba de conjunto para realizar después las demostraciones ante la Comisión Científica del gobierno que ha de venir esta misma tarde a presenciarlas.

ALI.- ¿Esta misma tarde? ¡Qué alegría!.

CAMP.- En cuanto cerremos la fábrica.

ALI.- (Algo temerosa) Entonces mamá... Quizás seamos inoportunas. Alford estará muy ocupado y a papá tal vez no le agrade...

Sra. STR.- ¿Me has triado hasta aquí y ahora te acobardas?. No te apures. Los hombres aunque estén a punto de perder el tren siempre disponen de tiempo para decir cuatro tonterías a la novia.

ALI.- ¡Mamá!....
(Campbell y Lila vuelven a sonreír.)

Sra. STR.- Y en cuanto a tu padre,... eso es cosa mía. Yo no me marcho de aquí sin ver a los dos. De otra forma no haberme traído.

ALI.- ¡Pero mamá!...

Sra. STR.- ¡Pero hija!...

LILA.- (A Alice.) No tema Miss Alice. Mr. Strombergson se hará cargo... y por lo que respecta a Mr. Alford, desde luego. (Con tristeza velada.) Solo tiene dos amores en la vida: su trabajo y Vd..... ¡Puede Vd sentirse dichosa Miss Alice!.... (Alice baja la vista con cierto rubor.).

CAMP.- Tan dichosa como él que no se cambiaría por ningún otro hombre. ¡Todo le sonríe!..

LILA.- Yo en cambio. (Afligido) ¡Ay Mrs. Strombergson!. ¡Que desgraciado soy.

ALI.- (Festiva) ¿No le quiere su novia?

CAMP.- No la tengo.

Sra. STR.- ¿No está Vd. a gusto en la casa?...
Dígaselo a mi marido que le aprecia y...

CAMP.- No, por favor!... ¡Me mandaría ver al médico!

ALI.- ¿Se siente enfermo?. Mi papá le dará vacaciones para reponerse.

LILA.- Lo que le aqueja a Mr. Campbell no puede curarlo la Medicina.

Sra. STR.- (Intrigada) ¿Qué le sucede?

ALI.- ¿De veras?

LILA.- Mr. Campbell es víctima de un poderoso microbio que hace muchos estragos en la fábrica Dynamo.

Sra. STR.- (Asustada) ¿Se ha declarado alguna epidemia en la fábrica?

LILA.- Sí señora. La epidemia del genio.

CAMP.- (Avergonzado) No sea Vd. cruel Miss Lila.
(A Mrs. Strombergson con mas decisión.)
Es que yo, señora, llevo incrustada aquí (señalando otra vez a la frente) una idea que gira... que gira continuamente.

Sra. STR.- Eso no es malo ¿verdad?. ¡Algún otro invento!.

CAMP.- (Entusiasmado) ¿Otro invento?... ¡El invento definitivo!. ¡La solución del problema de las guerras!.

Sra. STR.- Es curioso... Y ¿podemos saber en qué consiste?.

CAMP.- (Resuelto.). ¡El Tanque-Ciclón!.

Sra. STR.- ¿El Tanque Ciclón?.

CAMP.- Se lo explicaré a Vds... Pero sería quizás mejor que pasemos al despacho de Mr. Strombergson... Aquí empezarán a llegar de un momento a otro los empleados, y nos interrumpirían.

Sra. STR.- ¡Vamos Alice!... Me muero de impaciencia por conocer esa idea que debe ser tan original. (Levantándose y dirigiéndose hacia el mencionado despacho.) Hasta luego Miss Lila.

LILA.- Hasta luego Mrs. Strombergson.

ALI.- (Aparte, a Miss Lila.) Si viniera... él, confío en que Vd. me avisará disimuladamente.

LILA.- (Con un dejo de amargura.) Descuide Vd. Miss Alice... Si viniera él... Vd será la primera en saberlo. (Vanse Campbell, Mrs. Strombergson y Alice por lateral izquierda.)

ESCENA 3ª

Miss Lila. Botones.

BOT.- (Entrando por el foro) ¿Miss Lila?... Para la firma.

LILA.- Bien. (Toma los papeles que el botones lleva en las manos.)

BOT.- ¿Puede Vd decirme... cuando estará menos ocupado Mr. Alford?... ¿Por la mañana o por la tarde?.

LILA.- (Para cortar la charla.) Por la noche. Cuando duerme.

BOT.- (Acercándose a ella con cierto aire de suficiencia.) Es que yo quisiera hablarle.

LILA.- (Sonriente.) De todos modos Mr. Alford te escuchará siempre. A nadie le niega unos minutos.

BOT.- (En el mismo tono.) Es que yo... necesito entrar con él muchas horas.

LILA.- (Llevándose las manos a la cabeza.) ¡Gran Dios!. ¡Invento tenemos!.

BOT.- Sí, Miss Lila. Pero ¡que invento!. (Presuntuoso.) Psh... Pensaba invitar a Mr. Alford a colaborar conmigo... Aunque no sé si llegaremos a un acuerdo.

LILA.- ¡Ah! (Burlona.) Eso ya es más serio. ¿Y se puede saber en qué consiste la idea?.

BOT.- Bueno... Se lo diré por Vd puede prepararme el terreno con Mr. Alford... ¡Pero en secreto!. Se trata (la lleva, misterioso, de una mano hasta el centro de la escena)... ¡de la enceradora musical!.

LILA.- ¿De la enceradora?...

BOT.- ¡De la enceradora musical!. No lo comprende ¿verdad?. Claro, ¿cómo va a comprenderlo si a nadie se le ha ocurrido mas que a mí?.

LILA.- (Fingiendo asombro.) La verdad...

BOT.- (Confidencialmente.) El invento consiste el colocar al rodillo de una enceradora un disco de gramófono.

LILA.- ¿Sí?...

BOT.- Y mientras va quedando el suelo brillante pueden escucharse todas las canciones de moda.

LILA.- (Siguiendo la corriente.) ¡Maravilloso!

BOT.- ¡La alegría del hogar!... ¡Para hacerse millonario en dos semanas!.

LILA.- ¡Ja, ja, ja!.

BOT.- (Desconcertado.) ¿Lo duda?.

LILA.- ¡Qué voy a dudar!. ¡Gran idea!. Pero... hazme caso. No se la cuentes a Mr. Alford. Puedes enriquecerte tú solo sin colaboración de nadie.

BOT.- Es que uno es generoso y quiere ayudar a los hombres que valen. (Transición.)
¡Silencio!. ¡Alguien viene!... ¡Guárdeme el secreto!.

LILA.- (Afectando seriedad.) ¡Ni una palabra!.

(Aparece Olga, mecanógrafa guapa y frívola que masca chicles. Lleva un lápiz prendido en la melena y varios papeles en la mano.)

ESCENA 4ª

Dichos y Olga. Enseguida Olga y Lila solas.

OLGA.- (Entrando por el foro con gran desenvoltura.) ¡Uuuh!. ¡Uuuh!. (El botones inicia el mutis silbando una cancioncilla con fingido aire de indiferencia.)

BOT.- (Despidiéndose.) ¡Adiós Miss Lila!.

LILA.- Adiós simpático.

OLGA.- ¡Hola "Edison"!. ¿Cuándo asciendes a Director de fábrica?.

BOT.- ¡Cuando Vd aprenda a escribir a máquina!. (Vase corriendo.)

OLGA.- (Lanzando desde lejos sus papeles a la mesa de Mr. Alford. Algunos caen al suelo.) ¡Para el ídolo!.

LILA.- ¡Mujer!. No trates así los papeles. Tiene que verlos Mr. Alford. (Recoge molesta los que cayeron.)

OLGA.- ¡Cuanto te preocupas por ÉL!.

LILA.- Es el deber.

OLGA.- (Con reticencia)... ¿Sólo tu deber?... Eres una secretaria modelo.

LILA.- No sé lo que quieres decir. Mi obligación es cuidar sus trabajos.

OLGA.- ... Ya que no puedes cuidar su persona. (Miss Lila hace un gesto de disgusto.) ¡Tienes la cabeza llena de grillos, Lila!.

LILA.- No dices mas que tonterías. En fin: ¿quieres algo más?.

OLGA.- ¿Me echas?.

LILA.- Voy a trabajar.

OLGA.- Di, mejor: "Voy a soñar"... (suspirando ridículamente.) ¡Ay...! Mr. Alford tendrá grandes éxitos "personales" en su profesión pero te aseguro... ¡que acaba con la fábrica "Dynamo"!.

LILA.- (Impaciente.) Continúa.

OLGA.- ¡No te pongas tan... nerviosa Lila!.
Me refiero al bacilo del genio que ha sembrado entre nosotros... ¡Ya está loco todo el mundo!. Cada cual se cree otro inventor como Mr. Alford. ¡Los cerebros comienzan a perturbarse...!. Los cerebros... y los

corazones...!. ¡Ay Lila!. De eso sabes tu un poco mas que yo... Puedes completar mi relato.

LILA.- Hoy vienes impertinente... ¿Necesitas algo?. Di.

OLGA.- ¡Ay hija!... No se puede poner el dedo en la llaga. El enfermo grita enseguida.

LILA.- (Encarándose con ella decidida a todo.) ¡Bueno!... ¿Qué pretendes?. ¡Acaba de una vez!.

OLGA.- (Impertérrita y siempre burlona.) ¡Nada, mujer nada!. Te dejo a solas con tus ocupaciones... y tus nostalgias. ¿Estorbo?. Él... no debe tardar.

LILA.- (Despidiéndola en seco.) ¡Adiós Olga!.

OLGA.- Sí... ¡Adiós!. Y despierta... despierta, Lila... (Inicia el mutis mientras entra Springfield: un empleado flaco, larguirucho, desmadejado, con aspecto ruinoso. Viste totalmente de negro hasta la camisa, el traje holgado lleno de manchas y lleva gafas ahumadas.)

OLGA.- (Saliendo.) ¡Lila!. ¡La funeraria!. (Vase.)

ESCENA 5ª

Miss Lila. Springfield

(Al oír la expresión de Olga, Springfield se la queda mirando atentamente mientras ella se marcha. Finalmente, hace un gesto despectivo.)

LILA.- ¡Hola Springfield!. ¡Deje Vd sus papeles sobre mi mesa y no haga caso.
(Springfield obedece lentamente mientras Lila arregla los papeles que hay sobre la mesa de Alford. Aquél se queda inmóvil junto a la mesita de Lila. Esta al observarlo pregunta amable.)
¿Quería Vd algo?.

SPR.- (Habla siempre con voz lúgubre, enigmático.) ¡Querría tantas cosas Miss Lila!. Y una sola por ellas, que las resume en pocas palabras... "¡Que la paz sea con todos los hombres!".

LILA.- (Festiva.) ¡Amén!.

SPR.- (Grave.) ¡Amén!. Pero... no... A esa bendita paloma la acechan siempre desde todos los rincones para herirla... ¡Qué pena!.

LILA.- Viene Vd como siempre. Trágico. Y con esa ropa tan negra parece que lleva luto por sí mismo.

SPR.- (Continúa en el expresado tono.) ¡Llevo siempre luto!... Luto sincero por toda la humanidad!...

LILA.- (Optimista.) ¡Que todos no estamos muertos, caramba!. ¡Que Vd aunque parezca lo contrario, vive!. ¡Que yo vivo también!. ¡Que aquí, en la fábrica viven miles de hombres y, en el mundo entero millones, cantan, ríen y gozan como pueden!.

SPR.- Eso me da más lástima todavía... ¡Viven, cantan, y gozan mientras en la sombra triunfa el genio del mal, afanándose por destruirlos, por aniquilarlos, hundiéndolos en un mar de lágrimas!. Y lo peor es que el Malo nos manda, nos domina...
¡Todos!. ¡Todos lo servimos dócilmente contra nuestra voluntad, contra nuestras propias convicciones y trabajamos para él que se vale de nosotros como instrumentos de su labor nefasta!.

LILA.- Deseche esas ideas Springfield. ¿Desde cuándo está Vd al servicio del Malo, como Vd dice?... El Malo no monta fábricas...

SPR.- En todas partes actúa... Monta fábricas y hace de los hombres juguetes suyos como Dueño y Señor.

LILA.- (Melodramática.) ¡Que horror!. (Jocosa.) Entonces ¿cree Vd que esta casa es una sucursal del Infierno?. ¡Springfield, Mr. Alford, Olga, todos

los amigos y conocidos, yo misma, verdaderos demonios con rabo y olor a azufre!... (Animándoles.) ¡Vamos hombre!. ¡Vamos!. ¡Alégrese una vez siquiera!. (Graciosa.) ¿Nosotros demonios?. ¡Unos infelices diablillos... y gracias!. ¡Ja, ja, ja!...

SPR.- (Con risa sombría.) ¡Ja, ja, ja!. ¡Ja, ja, ja!. ¡Ja, ja, ja!... (Mientras sale, Lila le mira compasivamente volviendo luego a su tarea. (Springfield vase.)

ESCENA 6ª

Miss Lila y Mr. Alford.

Entra Mr. Alford por el foro; fuerte, simpático, animoso.

ALF.- (Zarandeando a Miss Lila con cariño.) ¡Lila!. ¡Lila!. ¡Estoy contentísimo!. (Lila le mira radiante de satisfacción.) ¡Usted es la primera en saberlo y se alegrará conmigo!. ¡Todo ha salido a pedir de boca!. ¡Tenemos el triunfo!.

LILA.- (Llena de emoción.) ¡Lo esperaba, Mr. Alford!. Ni un momento he dudado y al fin me siento dichosa compartiendo su alegría con toda el alma.

ALF.- ¡Gracias!. La creo. Vd ha seguido paso a paso mis inquietudes, mis desvelos. Conoció antes que nadie mis difíciles proyectos y de Vd recibí las primeras frases animosas que me alentaron en la lucha hasta verlos en una realidad. Con su asiduidad, con sus cuidados, me he descargado no pocas veces de las preocupaciones rutinarias en las tareas vulgares de cada día. A Vd le corresponde también por consiguiente algo del éxito alcanzado.

LILA.- Muchas gracias Mr. Alford. Era mi deber ayudarle aunque yo sea tan poquita cosa, hoy me siento feliz inspirándola confianza. De su éxito, no puede dudar nunca.

ALF.- (La contempla con afecto.) Sí; era cierta es fe que demostraba. Ahora, ¡todo está resuelto!. (Transición. Mirando al cúmulo de papeles que hay sobre la mesa.) Separe Vd lo que sea de trámite para la firma inmediata. El resto, déjelo. Mañana continuaremos.

LILA.- Enseguida. (Recordando.) ¡Oh que tonta!. Se me olvidaba lo más importante.

ALF.- ¿Cómo?.

LILA.- (Queriendo poner entusiasmo en la frase.) ¡Una sorpresa!.

ALF.- ¿Una sorpresa?.

LILA.- Ya lo verá.
(Entreabre la puerta de la izquierda por donde marcharon Campbell, la Sra. Strombergson y Miss Alice. Hace una seña. Cierra. Coge un montón de papeles e inicia el mutis.) Voy a clasificarlos ahí fuera. (Mr. Alford ha seguido curioso los movimientos de Lila. Ésta sale por el foro. Mr. Alford hace un gesto de extrañeza encogiéndose de hombros. Se abre nuevamente la puerta de la izquierda y aparece cautelosa como evadiéndose sin querer llamar la atención, Alice.)

ESCENA 7ª

Mr. Alford, Mis Alice. Al final un momento Lila.

ALI.- ¡Fred!.

ALF.- (Volviéndose hacia ella sorprendido.) ¡Alice!. ¿Tú aquí?-

ALI.- Esperándote. He venido con mamá que está ahí dentro con Mr. Campbell oyéndole embobada unas explicaciones muy raras. No he podido enterarme de nada porque solo tenía el pensamiento para ti.

ALF.- ¡Qué buena eres!. (La coge las manos.)

ALI.- (Con animosidad.) Dime. ¿Resultaron bien los ensayos?

ALF.- ¡Naturalmente!. No quise arriesgarme mientras tuviera alguna duda. Todo estaba ya resuelto hasta en sus más nimios detalles. Esa idea: mi idea...

ALI.- Genial...

ALF.- Se ha convertido en un hecho; en algo tan extraordinario que ha de asombrar al mundo entero.

ALI.- ¡Qué contenta estoy!. La ansiedad por ti, por tu obra, me ha quitado muchas veces el sueño.

ALF.- (Bromeando.) Ahora ya puedes dormir tranquila.

ALI.- Y soñar con lo que ha creado tu fantasía. (Se sientan muy juntos.)

ALF.- ¡Siempre tuve un gran estímulo!. Un impulso que me alentaba a no desmayar nunca...

ALI.- Y ese estímulo era...

ALF.- ¡Tu nombre!. Cuando pensé que no podría resolver el detalle minucioso que se atravesaba en la prueba, cuando sentía cernirse sobre mí el fracaso, tu recuerdo, el ansia de merecerte fueron el acicate que me animaba a seguir venciendo... a avanzar... a avanzar por el camino lleno de dificultades, tu eras en él la luz...

ALI.- ¡Calla!... ¿Tanto me quieres? (Alford sin contestar estrecha nuevamente sus manos.) ¡Como yo a ti!. De todos modos no hacías mas que corresponderme.

ALF.- Lo sé. (Se levantan con una expresión muda de cariño. Transición.)

ALI.- ¿Es cierto que esta tarde ha de venir la Comisión Oficial para conocer tu invento?.

ALF.- En efecto. Ya no puede tardar.

ALI.- Me gustaría escucharte.

ALF.- No es propio de estos casos pero si tu padre lo permite...

ALI.- (Cariñosa.) ¡Hablas tan bien!. ¡Tienen tal fuerza de persuasión tus palabras!.

ALF.- Porque no mienten.

ALI.- (Coqueta.) ¿Ni cuando dices que me quieres?.

ALF.- Menos que nunca. Para mi no hay otra mujer en el mundo.

ALI.- ¿Ves como me gusta escucharte?. Cuando la comisión te oiga...

ALF.- Te advierto que no pienso hablarles de estas cosas.

ALI.- Es igual. Los convencerás. Tienes el poder de convencer siempre... Estoy segura de que el Gobierno compra la patente.

ALF.- Así lo espero. Después, la fábrica Dynamo a trabajar con exclusiva. Tu padre y yo seremos partícipes en el negocio unidos por lazos indestructibles. Y el mas fuerte de todos...

ALI.- El nuestro. ¡Mi cariño inmenso hacia ti, Fred!-

ALF.- Tu lo has dicho. Nuestro cariño... (Se abrazan. Aparece Miss Lila en la puerta del foro que al verlos unidos dibuja un gesto de tristeza. Tose. Ellos se separan.)

LILA.- (Anunciando.) Mr. Strombergson (se retira.)

ESCENA 8ª

Alice, Mr. Alford, Mr. Strombergson. Después Mrs. Strombergson y Campbell.

STR.- (Fuerte y enérgico haciendo gala de un mal humor perpetuo más aparente que real.)
¡Prepárese Alford!. ¡La Comisión llegará enseguida!. (Viendo a Miss Alice.) Pero ¿qué haces tú aquí, Alice?-

ALI.- (Sin responder a la pregunta corre a abrazar a su padre. Zalamera.) ¡Papá!. ¡Papá!. ¿No viste a mamá en el despacho?. ¡Voy a llamarla!. (Mr. Strombergson se cruza de brazos simulando asombro y enojo.)

STR.- ¿También ha venido tu madre?. (Alice se acerca a la puerta de la izquierda. La abre y avisa.)

ALI.- ¡Mamá!. Aquí tienes a papá esperándote con impaciencia.

STR.- ¡Como que no podía vivir ni un minuto más sin ella!. (Entra Mrs. Strombergson y Campbell.)

Mrs. STR.- ¡Cuanto me alegro entonces de haberte dado esta sorpresa!. (A su marido.) Buenas tardes Carl... (A Mr. Alford.) ¡Hola Fred!.

STR.- Muy agradecido. Pero ¿me quieres decir qué diablos se os ha perdido aquí?. Esto es un sitio de trabajo...

ALI.- Mamá estaba nerviosa por conocer el resultado de vuestros ensayos.

Mrs. STR.- (Con reticencia. Mirando de reojo a su hija.) Cierto, si no vengo esta tarde a ver a Fred, me muero de ansiedad. Tenía que escuchar el éxito, de sus propios labios. ¿No es verdad Alice?.

ALI.- Ya lo oyes. Discúlpala papá. (Mrs. Strombergson mira a su hija con gesto de asombro.)

CAMP.- Perdónelas Vd Mr. Strombergson. Es el interés que a todos nos mueve por el invento de Mr. Alford. Además... (con suficiencia) su señora, por dignarse visitarnos no ha perdido la tarde. (Dirige a ésta una mirada significativa.)

ALF.- Yo agradezco a todos Vds la emoción con que esperaban los resultados finales de mi invento. Me complace poder darles la noticia satisfactoria de que todo ha marchado como teníamos previsto.

STR.- ¡Nada más exacto!.

Mrs. STR.- ¿Estás alegre Carl?.

STR.- Desde luego... Y vosotras ya habéis satisfecho vuestra curiosidad y... podéis regresar a casa completamente tranquilas.

ALI.- ¿Tan pronto?.

STR.- ¡La Comisión está al venir!.

ALI.- (Resuelta) Y... ¿no podríamos quedarnos también a formar parte del auditorio?.

STR.- ¡Niña!. ¿Te has creído que vas a ver una función de opera?.

Mrs. STR.- Bueno Carl. No te enfades. Tu eres demasiado viejo y ya se ve... (Mr. Strombergson hace un gesto cómico al oírse llamar viejo.)

STR.- (Aparte a su esposa.) Comprendo... "pimpollo". (Dulcificando la voz. A Alice.) Fred vendrá esta noche a cenar con nosotros para celebrar el futuro éxito.

ALI.- (Abrazando a su padre) ¡Qué bueno eres papá!.

Mrs. STR.- (A Alford.) ¿Cenará Vd con nosotros?. Muy contentas. Entonces, no nos entretenemos más.

ALF.- (A Strombergson.) ¡Honradísimo Mr. Strombergson!.

ALI.- ¡Hasta luego, pues!.

STR.- Sí, ¡hasta luego!. (A su señora.) ¡Hasta luego, querida!. (Toma finalmente del brazo a su señora con ademán visible de acortar la despedida.)

Mrs. STR.- (A Campbell.) ¿Nos acompaña Vd hasta la puerta Mr. Campbell?. Así continuará explicándome su bonita idea.

CAMP.- ¡Con mil amores, Mrs. Strombergson!.
(Alice da un beso a su padre y se despide cariñosamente de Alford.)

ALI.- ¡Adiós Fred!.

ALF.- ¡Adiós Alice!. Hasta luego. (Inician el mutis. Al despedirse de su esposo la Sra. Strombergson le suelta:)

Mrs. STR.- ¡Eres un ogro!. (Salen por el foro Mrs. Strombergson y Miss Alice seguidas de Mr. Campbell.)

ESCENA 9ª

Mr. Alford, Mr. Strombergson. Luego Miss Lila.

STR.- Todo está en su punto. ¿No es así Alford?.

ALF.- Nada falta. Llamaré a Miss Lila para que prepare los planos. (Oprime un timbre y entra Lila.)

STR.- Muy bien. (Enciende un cigarro puro, pasea, toma de la mesa un papel, lee, lo vuelve a su sitio. Está nervioso y emocionado. Por fin se sienta.)

ALF.- Miss Lila. Quiero pedirle un favor. No se marche hasta después de celebrada nuestra entrevista con la Comisión. A Mr. Campbell, dígale también que espere.

LILA.- De acuerdo.

ALF.- Prepare los dibujos y descripciones que ya conoce.

LILA.- Las copias defectuosas ¿verdad?.

ALF.- Sí.

LILA.- Comprendido. (Enciende otras luces en el despacho, va al armario metálico y saca unos planos mientras Mr. Alford se sienta junto a Mr. Strombergson. Sale y entra varias veces llevando y trayendo papeles.)

STR.- ¿Ha tomado Vd Alford todas las medidas precisas?

ALF.- Seguramente. Y para prevenirnos contra cualquier indiscreción o malos intentos, estarán en su sitio los juegos de especificaciones y dibujos falsos.

STR.- He sido objeto de preguntas indiscretas esta mañana en la Bolsa. El trastorno industrial y político que puede producir su invento preocupa bastante en algunos medios financieros donde parece que tienen ya demasiadas noticias.

ALF.- Es inevitable que haya trascendido algo como Vd dice. Pero no desbordarán nuestras precauciones. Sin mi intervención personal nada conseguirían ni aún con los planos verdaderos si éstos llegasen a caer en manos interesadas.

STR.- Eso me tranquiliza bastante. Aunque no dejo de temer alguna maniobra audaz contra nosotros.

ALF.- Si el intento criminal existe, repito que de ningún modo logrará resultados prácticos. (Entra Miss Lila procedente de la izquierda.)

LILA.- Mr. Strombergson. Necesito abrir la caja fuerte. ¿Quiere Vd darme la llave?.

STR.- (Escribiendo en una cuartilla varias letras.) Tome y rómpala una vez utilizada. (Lila lee la frase y rompe allí mismo el papel. Mr. Strombergson la mira curioso.) ¿Como? ¿Se acordará Vd?

LILA.- De aquí al despacho, no se me olvida. (Sale nuevamente por lateral izquierdo.)

ESCENA 10ª

Alford. Strombergson. Un momento Campbell. Después Mr. Phillips. Mr. Halbow, Mr. Pearl y Mr. Laws.

CAMP.- (Por el foro. Anunciando.) ¡Los señores de la Comisión Científica! (Mr. Strombergson y Mr. Alford se ponen en pie.)

STR.- ¡Que pasen inmediatamente!...¡Serenidad Alford!. (Entran por el foro Mr. Phillips, Halbow, Pearl y Laws. Visten los cuatro chaquet y chistera. Son exageradamente ceremoniosos y punto ridículos y afectados.) ¡Adelante señores; adelante!. ¡Qué honor para nosotros recibirles hoy en esta casa!. (Los cuatro hacen una profunda inclinación. Presentándolos.) Mr. Alford, Mr. Phillips, presidente de la Academia de Ciencias. (Nueva y extremada reverencia que repiten automáticamente los demás, al ser nombrados.) Mr. Halbow, representante del Gobierno. Mr. Pearl, presidente de la Comisión de Industrias. Mr. Laws, representante de la Comisaría de armamentos. (Señalando ahora a Mr. Alford.) Mr. Alford, ingeniero jefe de la fábrica Dynamo e inventor del sistema que vamos a someter a Vds enseguida. (Mr. Alford hace una ligera reverencia.)

PHI.- Estamos enteramente a la disposición de Vds. Les oiremos con sumo placer. (Van tomando asiento invitados por Mr. Strombergson.

STR.- Mr. Alford les expondrá los principios de su obra y después en la Laboratorio se harán las demostraciones con el modelo reducido que se ha fabricado exprofeso para ello. Aguardamos nada más el dictamen de Vds para comenzar la producción normal en serie.

HAL.- Dado el prestigio de Mr. Alford y de la firma "Dynamo", estoy seguro de que nuestro dictamen habrá de ser favorable. (Alford y Mr. Strombergson saludan con una inclinación de cabeza.)

STR.- Con el permiso de Vds Mr Alford tiene la palabra.

ALF.- La finalidad principal de mi invento, señores, es el obtener grandes cantidades de energía cuya utilización puede ser naturalmente muy diversa.
En la industria, para sustituir el esfuerzo personal bruto, con fines sociales, de carácter constructivo. En la guerra, para la destrucción en escala desconocida aniquilando sin tregua hombre y máquinas, barcos y ciudades. La energía disponible con mi sistema es ilimitada. (Los presentes cambian un gesto de admiración.)

PEAR.- Mi presencia aquí tiende precisamente a encauzar esta obra por un camino social: hacia el trabajo, hacia la industria.

LAWS.- Y yo como representante de la Comisaría de Armamentos solo deseo que mi actuación pueda tener un carácter meramente preventivo.

ALF.- Con el sistema que vamos a mostrarles dentro de unos momentos, no se hace más que captar y dirigir la potencia inmensa de las fuerzas naturales todavía no aprovechadas.

PHI.- A la Academia de Ciencia han llegado varias veces proyectos de esta clase... todos ellos por supuesto imposibles de realizar. Se requerían instalaciones gigantescas.

ALF.- Ahí está la ventaja de mi procedimiento. Un simple aparato que no ocupa mas espacio que cualquier máquina, efectúa la captación de energías incalculables.

HAL.- ¿Y cuál es la fuente de ellas?.

ALF.- La más poderosa de todas. Las radiaciones cósmicas que incesantemente alcanzan a nuestro planeta viniendo desde los espacios infinitos e ignorados. (Gestos de aprobación por parte de todos.)

PHI.- ¿Cómo se logra concentrarlas si todos sabemos que caen tan dispersas sobre la tierra?.

PEAR.- Parece imposible conseguirlo.

ALF.- Y sin embargo, nada más sencillo. Lo mismo que el más leve obstáculo al chocar con una bala la desvía muchos metros de su punto de destino, así basta hacer interferir con aquellas radiaciones, otras insignificantes emitidas por mi aparato. Éstas son a manera de obstáculos en el camino de los rayos cósmicos que por "choque" los dirigen, a conveniencia en torbellino hacia el punto previsto.

PHI.- ¡Magnífica idea!.

LAWS.- ¡Entrevemos la clave de su invento y es portentoso en su misma sencillez!.

STR.- Como todas las ideas básicas. Una vez enunciadas parecen la evidencia misma.

PEA.- (A Mr. Alford admirado) ¡Ha conseguido Vd concentrar esas radiaciones potentísimas!

ALF.- Les invito ahora a pasar al laboratorio para comprobarlo. Ante Vds y con un aparato minúsculo verán fundirse en pocos segundos un bloque de acero como esta mesa.

HAL.- Es impresionante un resultado de este género. Crea Vd Mr. Alford que siento grandes emociones... y tiemblo por las consecuencias de un invento semejante.

PEAR.- Todo hallazgo del genio constituye por regla general un arma de dos filos: utilizable lo mismo para sembrar el bienestar y la felicidad de los hombres que para arrastrarlos a su mutua destrucción.

STR.- Sin embargo debemos comprender que el uso debido de aquellos descubrimientos no es un problema de técnica sino de moral.

ALF.- Si nos detuviéramos ante esos temores Mr. Halbow, nada hubiéramos prosperado desde los tiempos prehistóricos. Nos veríamos aún cortando árboles con hachas de silex.

PHI.- Naturalmente que ningún reproche cabe hacerle al hombre cuando pone en manos de la Sociedad nuevos instrumentos de progreso. Si ésta los convierte en armas homicidas, suya es la culpa. Pero resulta que con frecuencia suceden así las cosas y yo... también tiemblo ante los efectos de su invento Mr. Alford. Ello no le resta a Vd por supuesto ni un ápice de gloria.

STR.- (Interrumpiendo) Bien, señores. Dejemos de divagar y encogernos de ánimo y pasemos a conocer las pruebas.

ALF.- (A Mr. Strombergson. Aparte.) Llamaré a Miss Lila para que se quede en este despacho mientras tanto. (Oprime un timbre. Acto seguido se apagan todas las luces quedando la escena absolutamente a oscuras.)

STR.- ¡Que contrariedad!. Alguna avería. (Se abren las puertas y entran cuatro individuos vestidos de negro, con sombreros flexibles encasquetados, antifaces y empuñando sendas pistolas enfocan a los reunidos con sus lámparas eléctricas de bolsillo.)

ESCENA 11ª

Dichos y los cuatro enmascarados. Al final Miss Lila.

ENM.1º.- ¡Quietos! ¡Ni un solo movimiento! ¡Pónganse todos de cara a la pared con los brazos en alto! (Obedecen apresurados. Mr. Alford se halla junto a la mesa, abre el cajón para coger una pistola. Los enmascarados 2º y 3º le sujetan tomando uno de ellos el arma, que guarda en su bolsillo.) ¡Otro movimiento así y les cuesta la vida! (Se oyen unos golpes anunciándose en la puerta del foro. Los enmascarados se apartan hacia los laterales estratégicamente. Vuelven a oírse los golpes y al fin se abre la puerta y aparece Miss Lila.)

LILA.- (Entrando) ¿Se ha apagado la luz?-

ALF.- ¡¡Lila!! (El enmascarado 3º enfoca con su linterna y ella, comprendiendo lo que ocurre, lanza un grito terrible.)

LILA.- ¡¡¡Ahhh!!!

TELÓN RÁPIDO

ACTO II

Cuadro 1º

DECORACIÓN.- Despacho del Comisario de Policía. A la izquierda, mesa severa con sillón de alto respaldo. Al fondo en el centro, mesita pequeña y sillín de mecanógrafa para tomar taquigráficamente las declaraciones. Algunos accesorios más, dos sillones y alguna silla completan el mobiliario. Puerta al foro y en lateral derecha.

ESCENA 1ª

Mr. Lane (comisario) y Mr. Barrow (inspector.) Un momento, ordenanza. Luego Miss Glow.

LANE.- (Paseando con aire jovial mientras enciende un pitillo.) Entonces Barrow, de la inspección ocular ¿no pudieron deducir ninguna pista?.

BARR.- No, Mr. Lane; recorrí los lugares donde se desarrolló el suceso para obtener el mismo resultado que nuestros agentes. ¡Ninguna huella capaz de descubrirnos algo favorable!. Tampoco del estudio dactilográfico. Según informes recogidos, los malhechores, en previsión quizás, realizaron su asalto llevando las manos enguantadas.

LANE.- El hecho, querido Barrow tiene mucha importancia. Figúrese que me han preguntado varias veces por teléfono desde el Departamento de Guerra y de la Secretaría del Interior. Necesitamos orientarnos como sea. En el lugar de autos estaban presentes cuatro miembros de una Comisión Oficial. Comprenda el interés que demuestra nuestro Gobierno por dicho asunto.

BARR.- De momento, parece difícil encauzar las investigaciones.

LANE.- ¡Actuaremos con energía!. Quiero oír personalmente a los interesados. Tal vez de sus palabras llegue a deducirse alguna consecuencia valiosa... Haremos uso de cuantos recursos se necesiten. Puede Vd movilizar la Brigada entera y si no basta se piden refuerzos. ¡Nos jugamos ahora nuestro prestigio y hay que salir adelante!. ¡Dentro de unas horas debemos tener la pista segura!.

BARR.- Los testigos no pueden tardar; confío en que de algo servirán para orientarnos.

LANE.- Así los espero.
(Entra un ordenanza por el foro, hace un saludo y se acerca a Mr. Lane.)

ORD.- Estos señores desean verle. (Entrega cuatro tarjetas al Comisario.)

LANE.- ¡La Comisión Científica!. Recíbalos Barrow y que vayan entrando.

(Toca un timbre. Sale Mr. Barrow y entra por lateral derecha Miss Glow, taquimecanógrafa. Leva gafas de concha y es un tipo raro varonil.)

GLOW.- ¿Llamaba Vd Mr. Lane?

LANE.- Sí, Miss Glow. Prepárese a tomar fielmente unos interrogatorios. (Miss Glow se dirige hacia la mesita de taquigrafía.)

GLOW.- (Ridícula) Muy bien, Mr. Lane. Ya sabe Vd que con mi poder de captación auditiva ligado a una feliz y rápida digestión cerebral, no hay una frase ¿qué digo frase?; no hay una palabra, ¿qué digo palabra?; no hay una sílaba..

LANE.- ... ¿¡Qué dice Vd!?

GLOW.- Digo... que ni una sola expresión puede escapar a mi rápida y segura impronta jeroglífica sobre la impoluta cuartilla.

LANE.- ¡Es maravilloso!. ¿Habla Vd en taquigrafía?. ¡Porque yo no la he entendido ni una sola palabra!.

GLOW.- ¡El academicismo que me caracteriza.
(Entra Mr. Barrow con Mr. Phillips.)

ESCENA 2ª

Dichos, Mr. Barrow y Mr. Phillips. Sucesivamente Mr. Pearl, Halbow y Laws.

BARR.- (Abriendo la puerta y cediendo el paso a Mr. Phillips.) Pase Vd Mr. Phillips. (Mr. Lane acude a recibirle. Ambos se saludan con una inclinación de cabeza y se dan la mano.)

LANE.- ¡Caballeros! Vds me perdonarán que los haya molestado, pero las circunstancias lo exigen así. Procuraré distraerle solo breves momentos.

PHI.- ¡Molestia, ninguna, caballero! El auxiliar a la justicia es un elemental deber de ciudadanía.

LANE.- ¿Puede Vd describirnos la forma en que se desarrolló el suceso de la fábrica "Dynamo"?.

PHI.- (Melodramático.) ¡Oh, señor Comisario!. ¡Fue espantoso!. ¡Una docena de enmascarados penetró violentamente en el despacho y con voces horrísonas que helaban la sangre, intimidándonos con sus pistolas, nos llevaron a empellones contra la pared y nos obligaron a levantar los brazos!.

BARR.- (Imitándole finamente) ¡Que tragedia!.

LANE.- ¡Caramba!. Pues nuestra primera información reducía mucho el número de asaltantes. ¿Pudo Vd observar alguna seña particular..., algún detalle en los malhechores?.

PHI.- Ninguno, señor Comisario. Amenazaban disparar; a cada momento, si volvíamos la cabeza.

LANE.- Entonces... nada... ni un solo dato que pudiera dar indicio sobre la personalidad de los bandidos.

PHI.- Si acaso, que uno de ellos tenía la voz tomada. Parecía estar acatarrado.

LANE.- Poco es. (Irónico a Mr. Barrow.) No me atrevo a ordenar la detención de todos los que sufran algún estado gripal. (A Mr. Phillips.) Entonces... nada más Mr. Phillips. Y repito: mil perdones por la molestia.

PHI.- Servidor de Vd. (Se dan la mano. Mr. Barrow le acompaña hasta la puerta. Nuevas inclinaciones de cabeza por parte de los tres.)

BARR.- (Desde la puerta.) Mr. Pearl. ¿Tiene Vd la bondad?. (Entra Mr. Pearl. Más saludos. Ceremonioso, éste desde la puerta misma.)

PEARL.- ¡Caballeros!...

LANE Y BARR.- ¡Caballero!...

LANE.- Perdone Vd Mr. Pearl. Una sola pregunta. ¿Recuerda Vd algún dato acerca de la identidad de los individuos que anoche asaltaron el despacho donde se encontraba?.

PEARL.- Imposible, Sr. Comisario. ¡Eran tantos que no tuve tiempo de fijarme en ningún detalle.

LANE.- Como... ¿Cuántos serían?.

PEARL.- ¡Oh!. ¡Muchos, muchos!. ¡Pasaban seguramente de veinte!.

LANE.- ¡Caramba!. ¡Esto aumenta por momentos!. Así es que ¿no logró Vd observar ningún detalle... en la voz de alguno de ellos, por ejemplo?.

PEARL.- No era fácil. ¡No pronunciaron ni una sola palabra!. (Gesto de asombro en Mr. Lane y Barrow.) ¡El silencio imponente de la escena sobrecogía de terror!.

LANE.- (Con sorna) Tenemos referencias de que al menos uno de los bandidos se hallaba resfriado.

PEARL. No señor. No se oyó el menor ruido. Lo que observé es que el primero que a mí me apuntó con un fusil se pasaba de cuando en cuando la mano por la frente.

BARR.- ¡Le dolería la cabeza!.

LANE.- No le molesto más Mr. Pearl. Muchas gracias por sus interesantes datos.

PEARL.- Si me necesitan Vds para ampliarlos... con sumo gusto. Estoy a sus órdenes.

LANE.- Gracias. Mil gracias. (Vase Mr. Pearl como los anteriores.)

BARR.- (Desde la puerta) Ahora Mr. Holbow. ¿Quiere Vd hacer el favor?. (Aparece éste. Se repiten las ceremonias de rigor.)

LANE.- Veamos, Mr. Holbow. ¿Qué indumentaria llevaban los asaltantes?.

HOL.- ¡Un atavío extraño por demás, que infundía pánico solo el contemplarlos!. ¡Me parece verlos ahora mismo!. ¡Largas túnicas negras!. ¡Altos capuchones!. ¡Antifaces horribles simulando muecas de pesadilla!...

LANE.- (Cada vez más desconcertado.) ¿Todos se presentaron vestidos de tan extraña manera?.

HOL.- Por lo menos los cuarenta o cincuenta que yo pude ver...

LANE.- ¡¿Ha dicho Vd que cuarenta o cincuenta?!.

HOL.- Esos entraron antes de volvernos de cara a la pared. No sé si llegaron luego más individuos.

BARR.- (Con sorna.) ¡Claro!. Ni hubiera Vd tenido tiempo de contarlos.

HOL.- Tanto menos cuanto que no podíamos movernos. A espaldas de cada uno de nosotros multitud de pistolas ametralladoras nos obligaban a permanecer inmóviles.

LANE.- Comprendo... Comprendo. Naturalmente... entre tanta gente sería imposible advertir ninguna seña particular...

HOL.- ¡Todos tenían aspecto de verdaderos abortos del infierno!. ¡Unos mancos, otros cojos; otros jorobados!...

BARR.- No siga Vd. El hecho se ha fraguado sin duda en el Hospital de Inválidos.

HOL.- Entonces...

LANE.- Muy agradecido. Si precisamos nuevos detalles... no dejaremos de contar con Vd.

HOL.- Para mí será un honor... (Se despide como los anteriores.)

BARR.- (En la puerta.) Por fin, Mr. Laws. (Exagerando más todavía, después de inclinarse ante los policías, hace una profunda reverencia a Miss Glow. Ésta se levanta presurosa y corresponde, sujetándose la falda, con un saludo versallesco.)

LANE.- No le entretendremos mucho. (Burlón.) Los señores que le han precedido nos han facilitado ya precisos informes. Esperamos capturar enseguida a toda la banda.

LAWS.- ¡Es imposible!. Cien individuos no se localizan fácilmente.

LANE.- (Estupefacto.) ¡¿Dice usted que cien?!.

LAWS.- ¡Lo menos!.

LANE.- Perdón... El suceso ¿ocurrió en el despacho de Mr. Alford o en el Estadio Municipal?.

LAWS.- Cuente Vd con que, entre la cantidad de asaltantes que invadió la sala y el cúmulo de armas de todas clases con que nos amenazaban, no se podía respirar apenas. ¡Yo me ahogaba!. ¡Creía perder el juicio!.

BARR.- (Aparte.) Y no lo ha recobrado aún.

LANE.- Bien. ¿Tiene Vd más datos que comunicarnos?.

LAWS.- Sí señor. Que todos iban vestidos de blanco.

BARR.- Como novias engalanadas.

LAWS.- ¿Desean Vds. alguna cosa más?.

LANE.- Nada. Muchas gracias. Tenemos bastante.

LAWS.- Me será muy grato poder venir a felicitarles por la captura de los malhechores.

LANE.- (Irónico.) Y a mí, recibir de nuevo su visita.

BARR.- (Aparte.) Pero atado y con camisa de fuerza. (Vase Mr. Laws. Se repiten los saludos. La mecanógrafa se levanta y le despide con el mismo saludo versallesco que a la entrada.)

ESCENA 3ª

Mr. Lane. Mr. Barrow. Miss Glow. Ordenanza por un momento. Luego Mr. Campbell.

Miss Glow saca un paquetito de chiclets y se introduce uno tras otro, cuatro o cinco, en la boca.

LANE.- ¡Como ve Vd Barrow por este camino damos enseguida con la pista de la banda!.

BARR.- ¡Si que hemos acabado de orientarnos!.

GLOW.- (Redicha.). ¿Les leo a Vds cuanto han depuesto los declarantes para que constaten la fidelidad de la versión recogida por mi númen?.

LANE.- ¡No por favor!. ¡No más jeroglíficos!.

ORDENAN.- (Por el foro.) Dos empleados de la fábrica Dynamo.

LANE.- ¡Que pase el primero.! (Sale el ordenanza.). (Breve pausa.).

CAMP.- (Asomando por la misma puerta.) ¿Se puede?.

BARR.- ¡Adelante! (Campbell avanza tímidamente dando vueltas al sombrero entre las manos.)

LANE.- ¿Su nombre?.

CAMP.- Campbell, Douglas Campbell. Delineante de la fábrica Dynamo... e inventor del Tanque Ciclón. (Lane y Barrow hacen un movimiento de extrañeza. Miss Glow toma continuamente notas.

LANE.- Es Vd colaborador del Ingeniero Alford en el invento cuyos planos fueron robados anoche.

CAMP.- No señor. Mi invento es solo mío. ¡El Tanque!. ¡El Tanque Ciclón!. ¡Lo más asombroso que imaginarse pueden!. Pero, ¡claro!, Vds no lo conocen.

LANE.- Desde luego. No tenemos ninguna noticia de ese invento.

CAMP.- (Animándose.) ¡Es algo estupendo!. Ya verán Vds. De lo que hay que preocuparse enseguida es de buscar encargos. Deberíamos declarar la guerra a alguien.

LANE.- Pero ¿qué dice este hombre?.

CAMP.- Vd, señor Comisario, tendrá influencia cerca del Gobierno. ¿Por qué no le anima a ello?. ¡La tendríamos ganada!. (Lane y Barrow se miran cada vez más asombrados.)

LANE.- Bien, bien... pero lo que nosotros queremos saber es...

CAMP.- (Interrumpiéndole.) ¿La producción posible?. ¡El nuevo edificio para la fábrica comenzará a levantarse inmediatamente. ¡Ya he empezado a trazar los planos previendo incluso ampliaciones...!

LANE.- Pero yo quería preguntarle...

CAMP.- ¿Algo sobre el equipo?. La maquinaria no ofrece dificultades, tengo hechos ya los principales estudios con vistas a una producción abundante y...

LANE.- (Interrumpiéndole a su vez.) ¡Señor mío!.

CAMP.- ¡Espero que interponga Vd su valiosa influencia!. Nada podemos temer cualquiera que sea el enemigo. Convenza Vd al Gobierno.

LANE.- ¡Quien se tiene que convencer es Vd, de que no nos interesa ni una sola palabra de todo ese asunto!.

CAMP.- ¿N?. ¿Es posible?. ¡Podría diseñar también un modelo apropiado para la policía!...

LANE.- (Armado de paciencia.) Escuche Vd. Escúcheme... Lo que yo deseo preguntarle es si puede facilitarnos algún dato sobre los asaltantes de la fábrica Dynamo.

CAMP.- ¡Ah!. ¿Del suceso de anoche?. No señor. Yo no estaba presente. Cuando me enteré, ya había pasado todo. (Lane hace un gesto de desesperación.)

CAMP.- Pero no crea Vd que estuve ocioso mientras tanto. Me ocupé en dibujar la vista panorámica de una batalla con el tanque en medio... ¡Véala!. ¡Véala Vd!. (Va a sacar un papel del bolsillo. Mr Barrow, sin poderse contener se levanta del sillón donde ha permanecido escuchando la "declaración.) Coge a Mr. Campbell por el cuello de la americana y por los fondillos del pantalón y lo saca así hasta la puerta. Campbell grita.)

CAMP.- ¡Esto es un atropello!. ¡Señor Comisario!. ¡Sr. Comisario...!

ESCENA 4ª

Mr. Lane, Mr. Barrow. Miss Glow. Ordenanza un momento y luego Lila.

LANE.- ¡Al lado de la fábrica está instalado el Manicomio de la Beneficencia y para mí que los agentes se deben haber confundido al llevar las citaciones!.

BARR.- (Bromeando.) Aún así lo que no me puedo explicar es donde pudieron encontrar a los cuatro señores que desfilaron antes.

LANE.- En sus casas. Acabarían de fugarse. (Mr. Barrow ríe.)

GLOW.- ¿Qué hago con estas declaraciones Mr. Lane?. ¿Las vierto en lenguaje corriente?.

LANE.- ¡Viértalas Vd en la papelera!.

ORDENAN.- (Asomando por el foro. A Mr. Lane.) La señorita que llegó con el empleado que acaba de salir solicita su permiso.

LANE.- ¿Una señorita?. ¿Lo ve Vd Barrow?. La enfermera. Después vendrá el médico. (Al ordenanza) Dígale que pase.

LILA.- (Apareciendo por la misma puerta.) ¿Es este el despacho del Sr. Comisario?.

LANE.- Sí señorita. Adelante.

LILA.- Perdonen. ¿Es de aquí de donde acaba de salir... un poco violentamente Mr. Campbell?.

BARR.- ¿El inventor del Tanque Ciclón?.

LILA.- Ese. Sí, señor.

BARR.- En efecto. Le he acompañado yo mismo hasta la puerta. (Va a avanzar solícito hasta Lila, pero ésta se apresura a buscar la salida.) No se asuste Vd señorita. Aquí no tiene nada que temer. ¡Esto no es un Manicomio!. (Lila se sorprende.)

LILA.- Pero Vds me han llamado...

BARR.- Sí señorita. Ahora... ¡veamos que es lo que Vd pretende!. ¿Qué la recomendemos al presidente de la República?. (Lila los mira asombrada.). Siéntese. Siéntese. Tenga la bondad. (Le acerca un sillón y Lila toma asiento no sin recelos.) El Sr. Comisario desea interrogarla.

LANE.- (Tomándolo ya a broma.) ¡Vamos a ver!. ¿Estuvo presente anoche cuando el asalto al despacho de Mr. Alford o se encontraba Vd en aquel

momento subida en los caballitos del "Luna Par"? (Lila se siente cada vez más inquieta ante estas extrañas preguntas.)

LILA.- Estuve en el despacho.

LANE.- (A Barrow, aparte) Estuvo presente, como los otros cuatro. Curémonos en salud. A Lila.) Y ¿qué hicieron los dos mil asaltantes que entraron en la fábrica?.

LILA.- (Ya asustada.) ¡Caballeros!. Creo que me he olvidado algo importante ahí afuera!. Ahora mismos vuelvo. (Hace intención de marcharse. Mr. Barrow la detiene con un gesto.)

BARR.- ¡Espere un momento, señorita!. Yo también me he olvidado esta mañana un elefante blanco en el Metro. Pero ¡no tiene importancia!. Llevaba billete hasta su destino. (Lila sigue sin comprender lo que pasa.)

LANE.- ¿Quiere decirnos su nombre y empleo en la fábrica?.

LILA.- Lila Fellow. Secretaria del ingeniero Mr. Alford.

LANE.- ¿De verdad, de verdad?.

LILA.- Sí señor. (Procurando no llevarles la contraria.) Es decir: si a Vds no les molesta.

BARR.- (Aparte a Mr. Lane.) No parece chiflada.

LANE.- Bueno... De modo que los bandidos fueron...

LILA.- Cuatro.

LANE.- Eso coincide al menos con la información de los agentes. Algo es algo. ¿No advirtió Vd algún detalle particular?.

LILA.- En la oscuridad y sobre el fondo negro de las solapas me pareció distinguir en todos ellos una insignia igual, como unas hojitas recortadas.

LANE.- (Interesado le acerca un papel.) ¿Parecido a esa que ve Vd ahí?.

LILA.- Efectivamente. ¡Una rama de olivo!.

LANE.- (Perdiendo ya toda reserva con respecto a Lila.) ¡El símbolo de la paz!. Es la única señal que van dejando por doquier. Hace un mes, en la voladura del laboratorio de explosivos. La semana pasada en la habitación donde se encontró asesinado el ingeniero químico de la fábrica nº 1 de gases. Anoche, ostentándolo los asaltantes mismos...

LILA.- Eso hace suponer que se trata de una organización más bien que de un hecho aislado.

LANE.- Seguramente. Y de una organización activa... y no mal informada sobre las novedades en el campo de los armamentos.

BARR.- El invento de Mr. Alford podía tener también aplicaciones bélicas. ¿No es así?.

LILA.- Tan importantes como las de orden industrial a las cuales iba dedicado en principio.

BARR.- Ahora comprendo las llamadas del Departamento de Guerra.

LILA.- Quizás pueda orientarles algo el saber que en la fábrica existen pacifistas ardorosos.

LANE.- ¿Qué quiere Vd decir?.

LILA.- Que el interés por las armas pueden sentirlo también éstos, aunque desde un punto de vista contrario.

LANE.- La observación es atinada.

LILA.- Y el distintivo, un indicio de los sentimientos de la banda.

LANE.- ¡Una banda de pacifistas dedicada a cometer atentados de todas clases!. ¡Sería absurdo Miss Lila!.

LILA.- El fanatismo de cualquier secta, nadie sabe por qué caminos es capaz de conducirla.

BARR.- ¡Bah!. No debemos dar excesiva importancia a un signo tan trivial como una rama de olivo. Estos hechos delictivos suelen ser más vulgares y el móvil, la venta de un secreto de fabricación, la anulación de una competencia, los intereses de países extraños, etc., etc.

LANE.- Eso creo yo también, Barrow. De todos modos Miss Lila, su información no ha sido completamente estéril. Nos prueba la trama del suceso de anoche con otros anteriores que nos tienen preocupados desde hace tiempo.

LILA.- Entonces... (se levanta)

LANE.- Muchas gracias, señorita. Si precisamos oírla de nuevo, nos tomaremos la libertad de molestarla otra vez.

LILA.- (Saliendo. La acompañan ambos policías hasta la puerta.) ¡Adiós señores!.

LANE.- ¡Adiós!.

BARR.- ¡Adiós señorita!... (Vase Lila.)

ESCENA 5ª

Mr. Lane, Mr. Barrow, Miss Glow. Luego los dos primeros. Finalmente ordenanza que entra varias veces y unos momentos Mr. Palmer.

GLOW.- ¿Rompo también estas declaraciones?

LANE.- No. Póngalas en limpio, y tráigamelas enseguida.

GLOW.- Ipso facto. (Vase lateral derecha)

LANE.- ¿Qué opina Vd de esto, Mr. Barrow?.

BARR.- Que la sustracción de los planos, no se ha hecho precisamente con fines pacifistas. Alguien debe estar muy interesado en conocerlos. Nuestra vigilancia ha de dirigirse inmediatamente sobre los extranjeros sospechosos.

LANE.- Lo mismo creo. Y será preciso evitar a toda costa que esos planos lleguen a salir del país. Reforzaremos el servicio en los puertos y fronteras y en los aeródromos de las líneas internacionales. ¡Que no salga ni un alfiler de los Estados Unidos sin que pase bajo la mirada de la policía!. Voy a gestionar también el refuerzo de la vigilancia en las costas.
Comience Vd Barrow su actuación, dando las órdenes oportunas y ponga en actividad a toda la Brigada. (Suena el teléfono. Lo coge Mr. Lane.)

BARR.- Así se hará inmediatamente.

LANE.- ¡Aquí Lane!. (Barrow va a salir pero lo detiene Mr. Lane con un gesto. Pausa. Mr. Lane escucha al teléfono y hace un movimiento de sorpresa.) ¡Sí, sí!... ¡Dé Vd inmediatamente la alarma por la emisora de su coche, mientras yo lanzo a la calle la Brigada Móvil!... ¡Y venga a verme lo antes posible!. ¡Hasta luego O'keehnan!. (Cuelga, excitado. A Barrow.) ¡Acaban de cometer un atentado contra el Ingeniero Alford!. ¡Los pistoleros atacaron su coche con bombas de mano y pistolas ametralladoras!. ¡El chofer ha resultado muerto y el ingeniero herido aunque por fortuna no parece que sea de gravedad!.

BARR.- Esto se complica por momentos.

LANE.- (Aprieta sucesivamente los botones de varios timbres.) ¡No perdamos tiempo! ¡Mande Vd alguien a la clínica del Dr. Pat O'Morguen en Livingston Square a donde han trasladado al herido y averigüe los detalles del suceso!.

BARR.- ¡Rápidamente!. (Toma el sombrero y sale. Se cruza en la puerta del foro con el ordenanza que entra.)

LANE.- (Al ordenanza.) ¡Avise en el acto al Jefe de la Brigada Móvil!.

ORDENANZA.- ¡Sí señor!. (Vase. Llega por la derecha Miss Glow.)

LANE.- ¡Que preparen mi coche!.

GLOW.- ¡Ipso facto!. (Sale por el mismo lado. Entra por el foro otra vez el ordenanza.)

ORDEN.- ¡El empresario del "Holy-Nichts".!

LANE.- ¡No estoy para nadie!. ¡Que vuelva!. (Vase el ordenanza y entra por el foro también Mr. Palmen.)

PAL.- ¿Llamaba Mr. Lane?.

LANE.- ¡Sí! ¡Óigame...!

PAL.- ¿Se trata del atentado contra Mr. Alford?. Me lo ha dicho Pat desde su emisora.

LANE.- ¿Qué ha dispuesto Vd?

PAL.- La detención y registros de todos los coches descapotados, incluso en los garajes. Ha sido desde uno de este tipo.

LANE.- Bien. Me comunicará luego cualquier resultado que se obtenga. Si no estoy aquí, telefonee al departamento de Guerra.

PAL.- ¡Lo haré!. (Sale por el foro y entra Barrow como un ciclón.)

BARR.- ¡Han volado ahora mismo una parte del Laboratorio de la fábrica!. ¡El ala pequeña donde se encontraba el modelo del invento!. Más víctimas, entre muertos y heridos.

LANE.- (Oprime los timbres.) ¡¡¡Solo faltaba esto!!!. (Llega el ordenanza por el foro y Miss Glow por la derecha. Al ordenanza.) ¡Avise a Mr. Pat!. (A la mecanógrafa.) ¡Diga Vd al chofer que espere!. (A Barrow.) ¡Venga conmigo!. (Salen ambos precipitadamente.)

TELÓN

ACTO II

Cuadro 2º

DECORACIÓN. La misma del primer acto en la fábrica Dynamo.

ESCENA 1ª

Campbell y Miss Lila.

CAMP.- ¡Aún tiemblo Miss Lila!. Nunca en mi vida he visto cosas como las que están ocurriendo alrededor nuestro. ¡El robo de los planos, el atentado contra Mr. Alford, la voladura del Laboratorio!... ¡Esto es para volverse loco!.

LILA.- Y es posible que no termine ahí todo. Creo que nos espera que pasar algo más todavía.

CAMP.- ¡No lo piense, por favor.!.

LILA.- Debemos dar gracias que a Mr. Alford nada le haya sucedido al fin. Unas rozaduras de bala que no le han obligado siquiera a abandonar su trabajo. Los que han pagado han sido el pobre Setter, muerto en el coche mismo y los dos auxiliares del laboratorio, uno muerto y el otro gravemente herido...

CAMP.- ¡Lástima de muchachos! ¡Tan simpáticos e inteligentes!... Los planos, también en poder de los criminales.

LILA.- Aquello fue lo más leve. ¡Una mascarada sin consecuencia!.

CAMP.- ¿Dice Vd que una mascarada?. ¡Caramba!.

LILA.- ¡Cuatro señores disfrazados, que le invitan a uno a dar unos pasos de danza con los brazos en alto.! ¡Nada más!.

CAMP.- Pues no me hubiera gustado encontrarme en el carnaval. Vd, presente allí como "invitada", convendrá en que eso de recibir a unos huéspedes que llegan pistola en mano...

LILA.- Eran las tarjetas de presentación.

CAMP.- Si... pero dan ganas de contestarles: "Los señores no están en casa". (Transición. Tímidamente.) Tanto es así que se lo voy a confesar Miss Lila. ¡Tengo a miedo del Tanque-Ciclón!.

LILA.- ¡Hola!.

CAMP.- Sí, Lila sí. Cuando por una insignificancia como el invento de Mr. Alford...

LILA.- ¡Hombre!. ¿Qué le ha hecho a Vd Mr. Alford?.

CAMP.- ¡No quiero decir eso!, Que su obra sea despreciable ni mucho menos. Yo le admiro sinceramente. Me refiero a la importancia que puede tener en comparación con mi invento.

LILA.- ¡Ah, ya!. (Sonríe.)

CAMP. Cuándo por una cosa así, repito, se ha levantado una tremolina, ¿qué va a suceder el día que yo de a conocer mi Tanque?.

LILA.- ¡Una catástrofe!. (Dicho con segunda intención.)

CAMP.- ¡Eso temo!. ¡Una catástrofe!. ¡Me sustraerán los planos, volarán mi fábrica, me asesinarán a mí mismo!...

LILA.- Como que yo creo que debía Vd desistir.

CAMP.- (Vacilando apenado.) ¡Desistir!... ¡Renunciar ahora que estaba a punto de convertirse en un hecho!...

LILA.- ¿De veras?.

CAMP.- (Alegrándose. En voz baja.) De veras.

LILA.- ... Ese es otro secreto... (le mira curiosa.) ¡Oh!...

CAMP.- ¡¡El Tanque Ciclón tiene ya sus padrinos!!.

LILA.- ¡Qué dice Vd!.

CAMP.- ¿Lo duda?.

LILA.- ¡Cuando Vd lo asegura!... Pero ¿quién es el mecenas?, Si se puede saber.

CAMP.- (Bajando la voz.) ¡Con toda discreción y reserva sin que nadie se entere! (Se acerca al oído de Lila). ¡¡La señora de nuestro director!!.

LILA.- ¿¡Mrs Strombergson!?.

CAMP.- ¡La misma!. Mrs Strombergson, sugestionada por la grandiosidad de mi idea ha prometido ayudarme sin que se entere su marido. Quiere darle esa sorpresa.

LILA.- ¡Menuda sorpresa!.

CAMP.- Cuando vino la otra tarde, logré comunicarle mi entusiasmo y su protección es cosa decidida. ¡Me encontraba radiante de alegría!. ¡El tanque lo veía ya correr, dar vueltas disparando arrollador en medio de los campos de batalla!. ¡Un éxito!. ¡¡Un éxito!!.

LILA.- ¡Ay Campbell!. ¡Que le veo a Vd de patitas en la calle!. ¡Como Mr. Strombergson llegue a enterarse de que su esposa anda mezclada en asuntos de la incumbencia de él, presiento el escándalo doméstico y a Vd fuera de la casa!.

CAMP.- ¡Valiente cosa me importará a mí la fábrica si puedo llevar mi invento al terreno práctico!. Montaré otra industria más grande delante mismo de la fábrica Dynamo. ¡Eso, si no me quedo con todas las acciones de ésta y despido a Mr. Strombergson!.

LILA.- ¡Que locura, Campbell!. ¡Vuelva Vd a su juicio!. ¡Se está jugando su modesto porvenir y la tranquilidad presente!. ¡Rompa ese contrato verbal con Mrs Strombergson y vea a lo que se expone!.

CAMP.- (Entusiasmándose por momentos.) ¿Renunciar yo a mi idea?. ¡Vd no me quiere bien Lila!. ¡Poco falta para que empiecen a levantarse los cimientos de mi fábrica de tanques!. Vd podrá venir a trabajar en ella; le daré cinco veces más sueldo que Mr. Strombergson... Y a Mr. Alford, también lo llevaré conmigo. Será el Director Técnico y pienso asociarle a la participación de los beneficios.

LILA.- ¡Campbell, por Dios, despierte!. ¡Que acabará por despeñarse!.

CAMP.- ¡Llegaré a la cúspide de la fama!. ¡Seré grande, rico, poderoso!... ¡Admíreme Vd Lila!. ¡Admíreme!. (Hace mutis altivo con unos papeles bajo el brazo.)

LILA.- ¡Le compadezco!.

ESCENA 2ª

Lila. Mr. Alford.

ALF.- (Entrando por el foro sonriente.) Buenos días Lila. ¿Cómo van esos nervios?.

LILA.- Calmándose rápidamente. El secuestro de los planos no me causó demasiada impresión segura de que los verdaderos estaban a salvo, puestos media hora antes por mí misma...

ALF.- Sí. Aquello fue un resbalón para nuestros enemigos.

LILA.- El susto por el atentado contra Vd se trocó en alegría inmensa al saber que había salido ileso aunque lo sentí mucho por Peter. (Gesto de pesar en Mr Alford.) Lo del laboratorio ha sido aún más lamentable.

ALF.- Créame que siento profundamente ser la causa personal de tanto trastorno y el motivo involuntario de unas desgracias que me hieren más que a mí mismo... Pero... la lucha está ya empezada y no es posible volverse atrás.

LILA.- Dice Vd bien. La lucha temo que no ha hecho más que empezar y eso es lo que me inquieta... ¡Que insistan, que vuelvan a sus criminales intentos!... ¡Protéjase Mr. Alford!...

ALF.- Insisten. De verdad. Anoche recibí otro anónimo en el que se me conmina bajo nueva amenaza de muerte a que desista de la realización de mi idea.

LILA.- (Con emoción.) ¿Y Vd?... ¡No desoirá la advertencia!... ¡Han demostrado que están dispuestos a hacerlo!. (Alford calla unos instantes. Lila le contempla pendiente de sus pensamientos)... ¿Qué... decide?...

ALF.- ¡Voy a dar órdenes para construir otra vez el modelo!.

LILA.- (Emocionada.) ¡Por Dios, Mr. Alford!. ¡Una amenaza como la que pesa sobre Vd es grave!. Más, viniendo de gentes que tuvieron ya la audacia de intentarlo. (Vehemente.) ¡Prevéngase, por favor!. ¡Tema Vd cualquier maniobra criminal contra su vida!.

ALF.- ¡No es posible someterse al imperio de organizaciones tenebrosas cuyos fines inconfesables ampararíamos con nuestra cobardía!... ¡Lláme Vd a Mr Campbell!.

LILA.- (Suplicante.) ¡Deténgase un momento!. ¡Espere siquiera unos días hasta ver que cariz toma el asunto!. ¡Puede Vd ser víctima de esos malvados que anhelan su muerte!.

ALF.- Debemos reaccionar contra las amenazas de tal género. Entregarse, sería dar el triunfo al enemigo en bandeja de plata. Los que nos acechan, habrán de encontrarse con nuestro propósito firme y decidido de no someternos a ninguna voluntad oculta.

LILA.- Es muy noble su posición, Mr. Alford. Pero ante el peligro cierto, la prudencia será también un arma de combate.

ALF.- No... No...

LILA.- (Con angustia.) ¡Por su vida!... ¡Por su obra misma!. (Alford sonríe.) ¡Por su amor!... ¡Piense... Vd en... Miss Alice!. (Lila esconde la cara entre las manos, sollozando.)

ALF.- (Sorprendido.) Pero... ¡Lila!. ¿Qué le sucede?... No comprendo... (Lila sigue en sus sollozos.) Me conmueve su afecto y el interés que demuestra por mí. Pero ese temor tan grande en Vd... en un espíritu fuerte como el suyo...

LILA.- (Haciendo esfuerzos por reaccionar rápidamente.) ¡Perdóneme!... ¡Perdóneme!... Todos... le queremos y sentiríamos llegar a perderle.

ALF.- (Conmovido.) ¡No creía en un aprecio tan hondo!... (La coge fraternalmente por los hombros.) Tranquilícese Lila. Yo estaré prevenido y sabré cumplir con mi deber sin dejar por ello de defenderme... (Transición.) ¡EA! Vd, la persona más animosa que tengo, ha de mostrarse como siempre. Y seguirá ayudándome igual que lo hizo hasta ahora. ¿No es cierto?. ¿Me ayudará?.

LILA.- Dentro de mi insignificante valer, así lo prometo Mr Alford.

ALF.- ¡Gracias! ¡Muchas gracias!. Estoy seguro de ello. Y no se hable más de amenazas tontas. Empecemos por romper el anónimo; que el llevarlo encima es como guardarse la muerte en el bolsillo. (Saca una octavilla que hace pedazos tirándolos al cesto. Entra Mr. Campbell. Se detiene justo a la puerta como soñando. Murmura frases en silencio y cuando Miss Lila le contempla, da unos pasos con resolución hacia su tablero de dibujo.)

ESCENA 3ª

Dichos y Mr. Campbell. Luego Campbell y Lila.

CAMP.- ¡Buenos días Mr Alford!.

ALF.- ¡Hola, Campbell!. (Lila vuelve a la máquina de escribir.)

CAMP.- ¿Ha perturbado algo su tranquilidad esta noche?.

ALF.- Nada. Una vez conseguidos los propósitos, parece que no se acuerdan ya de nosotros.

CAMP.- Ni falta que hace. Esto no es vivir. (Mr Alford dirige a Lila una mirada inteligente que ella recoge, para acercarse a Mr Campbell.)

LILA.- Hace un momento, me ordenaba Mr Alford que le buscase a Vd. Debe comenzar enseguida la construcción de un nuevo modelo exacto al que destruyó la explosión anteayer.

CAMP.- In... Inmediatamente... pondremos manos a la obr... (Mira a Lila con gesto de asustado.)

ALF.- (Estrechando las manos de Lila.) ¡Bravo Lila!. ¡Así me gusta!. (Campbell los mira curioso.) ¡Gracias Campbell!. Si alguien pregunta por mí estoy en las obras del laboratorio. ¡Hay que acelerarlas!... ¡Hasta luego!. (Vase por el foro. Lila se acerca rápidamente al cesto de los papeles y recoge los trozos lanzados por Mr Alford para unirlos sobre la mesa. Campbell la contempla con gesto de cómica extrañeza. Se lleva un dedo a la sien.)

CAMP.- ¿Qué hace Vd Lila?. ¿Un rompecabezas?.

LILA.- Difícil de resolver. (Pausa corta.) ¿Qué interpretación daría Vd a una carta amenazadora que lleva por membrete una rama de olivo?.

CAMP.- La verdad: que las dos cosas parecen contradictorias.

LILA.- Lo parecen, si... Pero cada vez se presenta más clara la relación.

CAMP.- ¿Tiene Vd aficiones detectivescas?. ¡Ay Lila!. Deje a la policía que se devane los sesos en estas cuestiones y no se mezcle Vd en ellas por nada del mundo. Es peligroso.

LILA.- ¡Bah!. Tiene razón Mr Alford. Lo primero, es no dejarse intimidad por el adversario.

CAMP.- Ese pensamiento ahora es una locura.

LILA.- ¿Sí? Pues dígame, ¿qué haría Vd en todo caso por salvar, por asegurar el triunfo de lo más querido?.

CAMP.- (Volviendo a su obsesión permanente.) ¿Mi tanque?. ¡Me introduciría yo mismo con él por las filas enemigas!. ¡Me dejaría caer prisionero para vencer sembrando la muerte entre ellos!.

LILA.- (Pensativa.) Dejarse coger por el enemigo podría conducir a la Victoria... Quizás sí.. Quizás sí... Dejarse coger por el enemigo...

CAMP.- (Transición.) Bueno; voy a comenzar la tarea para rehacer el modelo del invento. ¡Es otra locura!...

LILA.- ¡Un momento, Campbell!. ¿Es indispensable que circulen ya las órdenes entre el personal?.

CAMP.- No es preciso hacerlo hoy mismo. Antes tengo que trazar yo de nuevo varios dibujos y que los revise Mr. Alford.

LILA.- Entonces... ¡Un favor que Vd no ha de negarme!.

CAMP.- ¿Cuál ha de ser?.

LILA.- Que mantenga Vd en secreto su labor por unos días.

CAMP.- No sé que ventaja puede reportarse de ello. Pero si Vd lo desea...

LILA.- ¡Prométamelo!.

CAMP.- ¡No hay inconveniente. ¡Prometido!... Ahora voy a ver a Mr Alford para recoger algunos datos.

LILA.- De acuerdo.
(Mutis de Campbell por el foro. Entra Springfield silencioso y deja unos dibujos sobre la mesa de Mr Alford. Lila se emociona al verle. Vacila un momento y al fin adopta una actitud de indiferencia.)

ESCENA 4ª

Miss Lila y Mr Springfield. Luego Lila sola.

LILA.- ¡Buenos días Springfield!.

SPR.- (Lúgubre como siempre.) ¡Buenos días!.

LILA.- ¿Qué se dice por su departamento de toda esta racha de sucesos que acontecen en la fábrica?.

SPR.- ¡Nada!. Todo el mundo teme (sonríe hipócrita.) Los golpes han sido rápidos y bien tramados.

LILA.- ¡Que error!. Los malhechores van de fracaso en fracaso.

SPR.- ¿Eh?. ¿Cómo?.

LILA. Vea Vd la tranquilidad de los que nos hallamos más afectados por el problema.

SPR.- Verdaderamente Vd no parece muy preocupada.

LILA.- Y ¿por qué había de estarlo?. El invento de Mr Alford no correrá ningún peligro desde hoy.

SPR.- ¿No?. Por lo pronto desaparecieron los originales.

LILA.- ¡Ja, ja, ja!. ¡Eso se han creído!.

SPR.- Para Mr Alford... todo lo ocurrido debe ser una advertencia seria. ¡No le quedarán ganas de rehacer el modelo!.

LILA.- Ni hace falta.

SPR.- ¡Que extraño!. ¡Caramba, caramba!...

LILA.- El designio de impedir que progrese el invento, está claro por parte de los criminales...

SPR.- ¡No cabe duda!.

LILA.- (En falso tono confidencial.) ¡Pero estos no contaron conmigo!.

SPR.- (Arqueando las cejas irónico.) ¿No?.

LILA.- ¡No, señor!... ¿¡Quién va a sospechar de mí!?...

SPR.- En efecto...

LILA.- Y sin embargo. ¡Los planos verdaderos se conservan íntegros!. ¡Han estado siempre bajo mi custodia!. (Extrañeza grande en Springfield. Lila observa con disimulo.)

SPR.- ¡Que sorpresa se habrán llevado entonces los asaltantes!.

LILA.- ¡Figúrese!. ¡Los planos robados eran falsos!. Y aunque la fábrica Dynamo se desentiende ya de la construcción de los aparatos, se ha tomado una resolución más conveniente.

SPR.- ¿Se puede saber en qué consiste?... Si no es indiscreción...

LILA.- (Falsamente confidencial.) A Vd le hablo como a un verdadero amigo... De otro modo no le hubiera dicho ni una palabra.

SPR.- Comprendido... Puede Vd tener absoluta confianza...

LILA.- (Acentuando el tono confidencial.) ¡Los dibujos auténticos se encuentran en lugar segurísimo confiados a mí!. Esta noche mismo he de llevarlos al departamento de Guerra donde quedarán depositados con todas las precauciones debidas. Los aparatos se construirán, no en esta fábrica, sino en los talleres del ejército y exclusivamente para fines bélicos. ¡Que vayan a impedirlo allí los asaltantes!. (Mr Springfield ha ido mostrando reacciones disimuladas, por la impresión que le producen estas palabras observado siempre discretamente por Miss Lila.) Vea Vd por qué le decía que no contaron conmigo. ¡Como se va a figurar nadie que una simple mecanógrafa es quien tiene la clave de esta trama y mucho menos que sea ella quien va a poner los planos hoy mismo en manos del Gobierno.

SPR.- (Con acento de amargura que intenta disimular.) ¡Y estará Vd orgullosa de su papel!. Además, el invento destinado solo a fines de guerra será útil... muy útil...

LILA.- ¡Calcule, querido Springfield!. ¡El efecto que va a producir!.

SPR.- Me lo imagino... Y podremos sentirnos bien satisfechos...

LILA.- ¡Felices!... ¡Vd también se alegra! ¿No es verdad amigo mío?... Aunque no si ello le agradará del todo ya que según sus ideas pacifistas...

SPR.- ¡No!. Pero... se me contagia su entusiasmo.

LILA.- ¿Ve como tenemos que reírnos al fin de los que intentan cortarnos el camino?. ¡Esta noche los dibujos de Mr Alford estarán en el departamento de Guerra!. ¡Hemos triunfado!.

SPR.- (Aparte. Mascullando las palabras.) ¡Ya lo veremos!...

LILA.- ¡Estoy radiante de alegría!.

SPR.- Puede Vd estarlo. (Mutis por el foro.)

LILA.- (Aparte sonríe.) ¡Ya lo veremos!. (Toma rápidamente una cuartilla. Teclea en ella un momento a la máquina. La coloca en un sobre. Abre el armario del cual saca el abrigo de Mr Alford e introduce en un bolsillo la carta. Toma su abrigo y el sombrero y mientras se los pone inicia apresuradamente el mutis. En este momento se abre la puerta del foro y aparecen por ella dos policías. Traen el sombrero puesto que no se quitan durante la escena y fuman grandes cigarros.)

ESCENA 5ª

Lila y los dos policías.

POL.1º.- ¡Con permiso!.

POL.2º.- (Saluda llevándose la mano al sombrero sin quitárselo.)

LILA.- (Deteniéndose contrariada.) ¿Qué desean?. (Los policías muestran la placa sobre el chaleco.)

POL.1º.- Repetiremos una vez más la inspección ocular por ver si encontramos algo interesante. (Al pol.2º.) ¡Hasta ahora, ni una huella!.

POL.2º.- (Mirando insinuante a Miss Lila.) Dices que no habéis encontrado nada interesante. Pues, yo soy más afortunado. Nada más llegar... (guiña un ojo.)

LILA.- Avisaré entonces a Mr Alford para que venga al despacho.

POL.2º.- A mí me basta con su presencia señorita. Es tan agradable...

POL.1º.- ¡Bob!...

LILA.- Voy a llamar. (Va a acercase al teléfono. Pol.2º la detiene con un ademán.)

POL.2º.- ¡Espere!... ¡Fue Vd víctima también de los asaltantes!.

LILA.- Sí, señor.

POL.2º.- Pues no comprendo cómo en lugar de llevarse los planos... no la raptaron a Vd. Yo al menos, lo hubiera hecho.

POL.1º.- ¡No seas bruto Bob!. (Lila da muestras de impaciencia.)

POL.2º.- Debiéramos reconstruir el hecho.

POL.1º.- ¡Calla Bob!.

POL.2º.- (Sin hacer caso.) Cuando la amenazaron con sus pistolas, ¿la obligaron a levantar los brazos?.

LILA.- Sí, señor.

POL.2º.- ¿Cómo?. ¿Podría Vd repetir la postura?.

LILA.- (De mala gana pero con cierta elegancia levanta los brazos mostrando su gallarda figura.) ¡Así!.

POL.2º.- ¿Y les hicieron volverse de espaldas?.

LILA.- (De mal humor.) ¡Sí, señor!.

POL.2º.- ¿Cómo?.
(Lila se vuelve de espaldas a los policías, cara al público. Pol.2º guiña ora vez un ojo y muestra al otro la silueta de Lila dibujándola en el aire con las manos. Pol. 1º sonríe. En el mismo instante, entra Mr Campbell por el foro que al ver a Miss Lila con los brazos levantados cree que se trata de una nueva fechoría. Tira al aire los papeles que lleva en las manos y da un grito volviéndose rápidamente de cara a la pared.

CAMP.- ¡Ohhh!...
(Los otros tres se giran para contemplarle conteniendo la risa al verle en aquella postura y temblando. Cae el

TELÓN

ACTO III

DECORACIÓN. Sótano abovedado en ojiva. Paredes de piedra sin trabajar. Arco ojival de entrada al fondo y en primer término derecha una puerta de escape disimulada. Sobre el centro del arco campea la palabra "PAX".
Mesa larga y seis sillas en el centro de la escena. Araña eléctrica de estilo antiguo, colgada del techo. Sobre una consola en algún rincón, un pequeño aparato de radio. Próximo a él un sencillo diván algo maltrecho.

Al levantarse el telón, la sala se encuentra a oscuras. Tras de una pausa breve llegan los hermanos 1º y 2º vestidos con largas túnicas y capuchones. El hermano 1º que va delante es portador de un candelabro, de múltiples brazos, encendido, con lo cual se ilumina la escena. El hermano 2º lleva un rollo de tapices. Son dos meritorios de una secta fanática, "Los Iluminados", en pro de la paz.

ESCENA 1ª

Hermanos 1º y 2º.

Hno.1º.- (Solemne.) Preparemos la sala para la fiesta. El hermano Mayor quiere solemnizar el triunfo alcanzado sobre el ingeniero Alford al destruir sus planos y el modelo infernal que había construido.

Hno.2º.- ¡Gran triunfo!.

Hno.1º.- (Solemne.) ¡Los Iluminados vencen!.

Hno.2º.- (Transición.) ¿Qué debo hacer ahora Hermano?.

Hno.1º.- Cuelga las alegorías en las paredes. ¡No habrán olvidado ninguna!. El hermano mayor las considera como estímulo de nuestra lucha y se deleita contemplándolas.

Hno.2º.- Tienes razón pero no es menor el aprecio que dedica a ese candelabro. Yo creo que es lo que le inspira en nuestras veladas. Cuando habla, lleno de fervor tiene siempre puesta la mirada en esas luces.

Hno.1º.- Cierto. Pues entretente enseguida en sacarle brillo. Su vista no debe tropezar con ninguna mancha.

Hno.2º.- Creo hermano que mientras yo cuelgo las alegorías pudieras tu muy bien realizar esa operación.

Hno.1º.- ¡Ah, pequeño gusano soberbio!. Olvidas tu condición de "meritorio ínfimo" de nuestra secta. ¡Debes sacarle brillo!.

Hno.2º.- Bien... Pero tu tampoco has pasado de "meritorio máximo"... Y las obligaciones de estas dos categorías no están muy bien definidas en nuestros estatutos.

Hno.1º.- ¿Qué intentas alegar?-

Hno.2º.- Nada... Que la función de limpiar metales no estoy seguro de que sea incompatible con tu categoría.

Hno.1º.- Veámoslo. Aquí tengo las ordenanzas. (Saca un cuaderno del bolsillo y se acerca junto con Hno.2º hacia el candelabro para leer.)

Hno.2º.- Yo no veo bien. ¿Te parece que encendamos la luz eléctrica?.

Hno.1º.- Sea, puesto que no estamos en sesión solemne. Y de paso, pon la radio en marcha. Nos distraeremos un rato.

Hno.2º.- (Da al interruptor de la luz y al del aparato de radio. Comienza a oírse un vals lento. Transigente.) Bueno. Déjalo por esta vez. Me haré yo cargo del trabajo.

Hno.1º.- (Guardando el librito.) Así me gusta. La humildad es una de las principales virtudes. Y para que veas que te correspondo, yo cuidaré de la radio.

Hno.2º.- ¡Si funciona sola!.

Hno.1º.- ¡Torpe!. ¡Hay que impedir que perturben la recepción los parásitos!.

Hno.2º.- (Comenzando su tarea de colgar las alegorías.) Sí, sí: los parásitos...
(Hnos.1º se sienta ante el aparato de radio. Hno.2º va colgando estos carteles. "¡LOS ILUMINADOS VENCEN!". Una paloma con una rama de olivo en el pico. "¡GUERRA A LA GUERRA!". Un fusil quebrado por un martillo. "¡ABAJO LAS ARMAS!". "¡TODO POR LA PAZ!".

Hno.1º.- (Acompasando optimista con sus movimientos, la música.) Me siento verdaderamente en paz.

Hno.2º.- ¡No será tal!. ¿Has olvidado que ayer te presté seis dólares y aún no me los has devuelto?.

Hno.1º.- ¡Calla insensato!. Hablo de la paz espiritual. Esta música me reconcilia en el amor de todos los hombres.

Hno.2º.- Y... ¿no sientes a la vez deseos de ayudarlos?.

Hno.1º.- ¡Siempre!. Para eso no preciso de músicas.

Hno.2º.- Lo digo porque no alcanzo a colocar esta consigna. ¿Quieres ayudarme?.

Hno.1º.- ¡Que poca inventiva tienes!. ¿Para qué sirven las sillas?.

Hno.2º.- ¡Según tu experiencia, para sentarse!. (Se sube en una silla y cuelga el cuadro. Una lámpara de color encima de la radio, parpadea.)

Hno.1º.- ¡Llaman!. Acércate a abril por el lado del garaje.

Hno.2º.- ¡Sigue tú limpiando la lámpara!.

Hno.1º.- ¡Espera!. Iré yo. (Sale. El hno.2º se sienta ante el aparato de radio.)

ESCENA 2ª

Hermano 1º y 2º. Hermanos 3º,4º y 5º.

Hermanos 3º, 4º y 5º entran con hermano 1º por el foro. Los tres primeros llegan con traje ordinario.

Hno.2º.- (Deja el asiento frente a la radio que apaga y corre a frotar la lámpara con un trapo).

Hno.1º.- No os esperábamos todavía, ni sabíamos nada de eso de la muchacha.

Hno.3º.- Han sido órdenes terminantes del Hermano mayor.

Hno.4º.- Estará satisfecho. No se ha podido preparar el golpe en menos tiempo.

Hno.5º.- Ni llevarlo a cabo con mayor facilidad. La muchacha apenas si se ha resistido. No intentó gritar siquiera.

Hno.3º.- Como que parecía que íbamos los cuatro de paseo.

Hno.1º.- Ha entrado completamente tranquila. Y esto, ¿con qué tiene relación?.

Hno.3º.- Con el invento del ingeniero Alford. Según parece no había quedado saldado por completo.

Hno.1º.- ¿Sabéis que piensa hacer con ella?.

Hno.3º.- Eso ya es cosa del Hermano Mayor. A nosotros nos basta cumplir sus órdenes como buenos Iluminados.

Hno.4º.- Por el nuevo triunfo conseguido. ¡Salve a la Paz Hermano!.

TODOS.- ¡Salve!.

Hno.2º.- (Que no ha cesado de limpiar el candelabro.) ¿Podría ver a la prisionera?.

Hno.1º.- ¡La curiosidad es la fuente de todas las desventuras!. Vete al garaje a limpiar el coche que ha llegado lleno de barro. Mientras tanto, yo iré a vigilar a la muchacha. (Hno.2º hace un gesto de resignación y sale acompañado de Hno.1º.)

ESCENA 3º

Harry (hno.3º), Stevenson (hno.4º) y Clark (hno.5º).

CLARK.- Creo que con el rapto de la secretaria quedará terminado por nuestra parte el asunto de este invento.

STEV.- Largo ha sido el trabajo necesitado para llegar al fin. Pero la idea diabólica no resurgirá después de todo lo que hemos realizado por anularla.

HARRY.- Nunca haremos lo bastante para aniquilar estas potencias infernales. Si no nos hubiera fallado el atentado contra el ingeniero, podríamos estar más tranquilos. Los cerebros de este orden serán siempre un peligro para la paz. ¡Salve a la Paz Hermanos!.

Los otros dos- ¡Salve!.

HARRY.- Yo estoy dispuesto a repetir el intento si el hermano Mayor lo cree necesario.

STEV.- ¡Y yo!.

CLARK.- ¡Contad conmigo!. Él dirá si es preciso acudir nuevamente al sacrificio.

HARRY.- ¡Todo sea por la paz!. ¡Salve a la Paz Hermanos!.

Los otros dos- ¡Salve!.

STEV.- Puede ser que las amenazas que han seguido después le hagan desistir de su proyecto. Ha debido comprender que estamos dispuestos a llevarlas a la práctica.

HARRY.- Tal vez suceda lo que piensas hermano Stevenson. Yo de todos modos ¡ardo en deseos de lucha incesante por nuestros principios!. Le aconsejaré al Hermano Mayor que no vacile en ordenarnos la muerte del ingeniero si tiene la menor sospecha de que esto ha de ser lo único eficaz.

CLARK.- ¡Tus ansias, las compartimos todos!. ¡No tengo más anhelo que el de aniquilar a aquellos enemigos!. ¡Que bello gesto el nuestro!.

STEV.- ¡Digno del ideal al que nos hemos consagrado!.

HARRY.- ¡Los hombres me parecen poco para luchar contra ellos por este ideal!. Cuando se me enardece la sangre en el acto de consumar un bien por defenderlo, quisiera tener ante mi pistola al mismísimo demonio en persona. ¡Le hundiría todas las balas en la frente!.

CLARK.- Tu exaltación, hermano, te hace a veces errar el golpe. Tal sucedió el otro día al intentar llevar a cabo el sacrificio del ingeniero. ¡Qué mala

puntería!. A cinco metros de su coche mientras yo lanzaba la bomba y Stevenson conducía el nuestro, y no acertaste un solo disparo.

HARRY.- Es cierto. El furor me ciega en estos casos. ¡Gozaría más estrangulando al monstruo entre mis manos!.

(Aparece en el foro bajo el arco central el Hermano Mayor, Springfield. Viste el uniforme de la secta y llega con antifaz puesto.)

ESCENA 4ª

HERM.M.- ¡Salve a la paz hermanos!

TODOS.- ¡Salve!

HARRY.- ¡Salve Hermano Mayor!...¡Tus órdenes han sido cumplidas!. La secretaria del ingeniero se halla en nuestro poder.

HERM.M.- ¡Bien os habéis portado esta vez!. Rápidos y enérgicos. Sin las vacilaciones que os hicieron fracasar cuando se trató de eliminar al principal artífice de ese aparato diabólico.

HARRY.- Perdón Hermano Mayor!. El odio, la ceguera por rematar definitivamente nuestra obra desvió mi puntería. Pero quería decirte que una vez más estamos dispuestos a enmendar nuestro yerro.
¡Manda y no vacilaremos en cumplir la sentencia dictada!.

LOS DEMAS.-¡Manda y obedeceremos!

HERM.M.- Creo que no será necesario acudir por ahora a medidas extremas. La muchacha que acabáis de apresar, tiene toda la clave del secreto. Traedla a mi presencia y dejadme a solas con ella. Quiero interrogarla minuciosamente.

HARRY.- Se hará como dices. (Salen Harry, Clark y Stevenson. Breve pausa durante la cual el Hermano Mayor contempla las alegorías afirmando con movimiento de cabeza. Vuelve Stevenson acompañando a Miss Lila.

STE.- Aquí está la prisionera. (Se retira.

ESCENA 5ª

(Lila avanza tranquila hasta el primer término. El Hermano Mayor que sigue entre tanto contemplando las alegorías pronuncia sin volverse.

HERM.M.- ¡Siéntese!

LILA.- (Con gran sangre fría.) Como Vd quiera Springfield.
(Este se vuelve bruscamente al oírse nombrado.) Siéntese Vd también. Y puede quitarse el antifaz que le resultará molesto. (Lila aparta una silla y se sienta.

SPR.- (Quitándoselo) ¡Me ha conocido Vd! ¡Lo mismo da!. Tenga Vd presente que no he de consentir que estorbe lo más mínimo nuestros planes. Ya habrá podido comprobar que estamos dispuestos a que nadie nos ataje en el camino.
(Se sienta.

LILA.- Y ¿por qué ha de pensar que yo estoy decidida a estorbarles?. Vea Vd que no he ignorado quien era ni lo que se proponía.

SPR.- (desconfiado) Así parece, en efecto. Sin embargo...

LILA.- Pude muy bien descubrirle estos días a la policía. En vez de hacerlo así le di a entender claramente la parte que yo poseía en el secreto de Mr. Alford. ¿Recuerda Vd nuestra conversación de esta mañana?.

SPR.- Sí; la recuerdo y ello le ha costado que me decidiera a apoderarme de Vd para evitar sus maniobras... (sonriendo) ¡Fue una gran indiscreción suya!.

LILA.- ¿Indiscreción?. ¿Me cree Vd tan torpe?. ¿No sería más acertado que viera en ello un deseo de comunicarle algo que le interesaba?.

SPR.- (Extrañado) Pero sus propósitos de ayudar a Mr. Alford estaban bien claros.

LILA.- Más claro estaba el que Vds no podrían hacer nada sin contar conmigo.

SPR.- (Enigmático) Pues ya ve Vd como hemos decidido contar con Miss Lila par dar cima a nuestra obra.

LILA.- (Irónica) Ello no me disgusta aunque los medios puestos en práctica no constituyen precisamente un modelo de delicadeza.....

SPR.- No podemos gastar el tiempo en extremar la corrección con nuestros enemigos.

LILA.- ¿Con sus enemigos? Eso quiere decir que sigue Vd considerándome como tal. ¡Se equivoca Mr. Springfield!…

SPR.- En fin, lo que debe hacer Vd si no quiere recibir daños mayores es decirnos donde se encuentran los planos auténticos del aparato.

LILA.- Sería inútil. Vds no podrán conseguirlos jamás.

SPR.- ¿¡Eh!?. El hacerme con ellos corre de mi cuenta.

LILA.- Créame Springfield. Ve Vd que yo he venido aquí más por voluntad mía que por la violencia aunque parezca todo lo contrario. Nada me obliga a darle a conocer a Vd mi secreto.

SPR.- ¡Basta!. Lo que yo necesito es saber el paradero de esos dibujos.

LILA. (Tranquilamente.) Se le diré si Vd lo prefiere así. Están guardados en la caja fuerte que existe incrustada en el muro de fachada dentro del despacho de Mr. Strombergson.

SPR.- ¡Iremos por ellos!. Y Vd me dirá ahora mismo la combinación para abrirla.

LILA.- Sabía cual era la de ayer. Mr. Strombergson la cambia cada veinticuatro horas. Las llaves las tiene también Mr. Strombergson.

SPR.- (Contrariado) Tendremos que apoderarnos de él.

LILA.- Le advierto que a estas horas un fuerte servicio de escolta protege al Director de nuestra fábrica. ¡Como Vds le han amenazado de muerte!.

SPR.- ¡Volaremos la caja fuerte!.

LILA.- Esta se encuentra custodiada por la policía que monta guardia armada en el despacho mismo y en los alrededores de la fábrica. No se quiere exponer los planos a un peligro, total por unas horas que han de tardar en llegar a poder del Departamento de Guerra.

SPR.- ¡Pero no llegarán!. ¡Aunque tenga que incendiar la fábrica!.

LILA.- Se salvarían antes que nada los dibujos.

SPR.- (Frotándose las manos de rabia) ¡Pues lo evitaré... lo evitaré... cueste lo que cueste!. ¡Ya veré el medio!.

LILA.- ¡Si Vd quisiera creerme. Yo comparto también sus deseos...!

SPR.- ¿Vd... Vd. ?. ¡No mienta!.

LILA.- ¡Yo siento la grandeza de su obra Springfield!. ¡Yo no soy un enemigo!.

SPR.- (Mirándola escrutador) ¿Qué quiere Vd decir?.

LILA.- Ponga en orden su cerebro. Vea que mi afán ha sido solo el acercarme a Vds. La idea que les anima, resumida en esa palabra (señala la palabra PAX), me anima a mí también y ¡estoy dispuesta a defenderla por todos los medios!.

SPR.- (Dudando aún.) ¿¡Cómo!?.

LILA.- ¡Por todos los medios sin pararme a clasificarlos!. El fin los justifica.

SPR.- (Receloso pero vacilante ya.) No... no puede ser. La secretaria de Mr. Alford...

LILA.- (Le interrumpe.) ¡Escúcheme!. Los planos que nos interesan están custodiados como le he dicho y Mr. Strombergson protegido contra cualquier atentado. Sería inútil completamente apelar ahora a la violencia. En cambio..."la secretaria de Mr. Alford" puede recoger con absoluta naturalidad las llaves y la clave de ellos de manos mismas de Mr. Strombergson... En mi poder deberían estar los planos esta noche, sin vigilancia, sin escolta ninguna para no infundir sospechas, con la misión de depositarlos en el Departamento de Guerra tal como "indiscretamente" le hice saber a Vd... con tiempo para evitarlo.
(Mientras habla serenamente, observa a Springfield, cada vez más interesado en el relato.)

SPR.- Continúe.

LILA.- Y ¿por qué esos planos que han de llegar a mí de un modo tan natural no podrían tomar el camino de este lugar en vez de ir a parar al Departamento de Guerra?...
¡Piénselo Vd Springfield! Piense lo sencillo que sería cambiar de dirección.

SPR.- ¡Lila!....

LILA.- ¡Los veríamos arder en el centro de esta sala como un fuego sagrado!...
¡Por la paz de los hombres!.

SPR.- ¡Sería magnífico! Pero Vd. ¿se siente capaz de llevar a cabo ese noble propósito?.

LILA.- ¡Me abraso en deseos de poder servir a la causa que Vd defiende: la causa que hice mía en cuanto adiviné sus ideales Springfield!.

SPR.- ¡La consagraríamos como una heroína!
¡Toda la secta caería devota a sus plantas y yo no vacilaría en asociarla conmigo a la dirección!. ¡Los "Iluminados" tendrían también una Hermana Mayor!.

LILA.- (Hipócrita) Solo aspiro al puesto más humilde. Ser una hermana sencilla en el anónimo absoluto.

SPR.- Rasgo digno de su desinterés. ¡La paz será también con Vd Lila!.

LILA.- ¿Puedo llamarles entonces “hermanos”?.

SPR.- Recibirá solemnemente ese título mañana ante toda la secta. Pero puede usar ya dignamente de él si está dispuesta a cumplir lo que promete.

LILA.- ¡Gracias hermano!.

SPR.- ¡Esos planos!....

LILA.- ¡Arderán esta noche en medio de esta sala llenando de luz el corazón de los “Iluminados”!.
(Springfield se levanta lleno de satisfacción. Da unas palmadas y acuden Hnos. 1º, 2º, 3º, 4º y 5º por el foro).

ESCENA 6ª

Lila, Springfield, Hnos. 1º a 5º

SPR.- ¡Quiero comunicaros una gran noticia que mañana sabrá toda la secta!. ¡Miss lila ingresará en nuestras filas para defender con nosotros los ideales que nos mueven!. ¡Salve a la paz Hermanos!.

TODOS.- ¡Salve!

SPR.- Hermano Harry; hermano Clark. Los dos acompañareis discretamente a la nueva hermana que esta noche ha de traer aquí valiéndose de su ingenio los planos que tanto nos interesan.

HARRY.- (Extrañado) ¿Para esto hubimos de raptar a la secretaria de Mr. Alford?

SPR.- ¡Haréis lo que os mando sin objetar ni una palabra!

HARRY. ¡Se cumplirán tus órdenes Hermano Mayor!

(Lila mira impaciente el reloj de pulsera; Springfield la observa)

SPR.- ¿A qué hora debe hacerse cargo de los dibujos?

LILA.- Es temprano aún. (da señales de alguna impaciencia)

SPR.- Saldréis por la puerta secreta bajo el puente sobre el Hudson. (A Harry y Clark. Con segunda intención.) Vigilaréis cuidadosamente a Miss Lila... que no le ocurra ningún contratiempo. (Aparte) ¡Los dos me respondéis de su regreso!.

HARRY.- (Aparte también) ¿Teméis algún ardid para engañarnos?

SPR.- No sé... En todo caso vosotros deberéis evitarlo a todo trance sin reparar en medios.

HARRY.- (Aparte) Comprendido.

(Se oyen fuertes golpes en el exterior como tratando de violentar alguna puerta).

SPR.- ¡Eh! ¿¡Qué es eso!?. (salen velozmente hermanos 1º, 2º y 4º)

Hno. 4º.- ¡Vamos a verlos!

(Continúan oyéndose los golpes.) Springfield mira desconfiado a Lila. Harry y Clark se colocan prevenidos contra ésta a uno y otro lado de ella. La muchacha permanece tranquila y sonriente.

Hno. 1º.- (entrando agitado) ¡La policía!.

SPR.- ¡Traición!... (los hermanos 3º, 4º y 5º sujetan a Lila) ¡¡Has sido tú!!. ¡Tú que has querido vendernos!. ¡Pero ya verás como hacen justicia los iluminados!. (Ruido de lucha fuera y algunos disparos. A Harry y Clark) ¡Dejadla y acudid en ayuda de vuestros hermanos!... ¡De ella me encargo yo! (Harry y Clark obedecen).

ESCENA 7ª

Lila, Springfield

SPR.- (Grave) ¿Qué dice Vd a esto?.

LILA.- ¡Nada!.

SPR.- ¡No me engañó desde un principio!. Es Vd muy hábil... pero yo lo soy más... ¡Prepárese a morir! (La mira fijamente) Es el premio que Los Iluminados suelen dar a una traición de esta clase (Lila sonríe)... Sonríe Vd. ¡Claro!. Es una "heroína" y las heroínas mueren con la sonrisa en los labios. (Ha ido sacando disimuladamente una pistola que esconde entre la túnica). Se ha hecho raptar para dejar sin duda huellas que pusieran a la policía sobre nuestra pista. ¡Venderemos caras nuestras vidas! (Continúa durante el diálogo la lucha fuera con disparos frecuentes. Se oyen pasos y la voz de Mr. Alford que exclama "¡Sígame, sígame!". Aparece éste bajo el arco pistola en mano. Luego sucesivamente, con vestigios de la lucha, Mr. Lawrence, Mr. Barrow y Campbell.).

ESCENA 8ª

Lila y en sucesión los personajes mencionados.

LILA.- ¡Fred! ¡Fred!... ¡Cuidado!. (Springfield va a poner una mano sobre la boca de Lila intentando acallar los gritos. Ésta huye para cubrir con su cuerpo la figura de Mr. Alford. Springfield dispara y hiere a Lila. De un salto escapa por la puerta falsa de la derecha. Alford que sujeta a Miss Lila cuando ésta va a caer, dispara sobre Springfield sin consecuencia. Entra corriendo Mr. Barrow.)

ALF.- ¡Por allí, por allí escapó el jefe de la banda!.

BARR.- ¡Yo me ocuparé de él!. (Sale corriendo por la misma puerta pequeña, se escuchan por ésta nuevos disparos.) (Entra Campbell)

ALF.- ¡Campbell! ¡Un médico! ¡Enseguida!.

CAMP.- ¡Pobre Lila!. (Sale.)

LANE.- (Entrando) (A Mr. Alford) ¡Ya tenemos a diez de la banda!... (al ver a Lila) ¡Oh! (Pausa.) ¡Lástima de muchacha!... ¿Es grave? (Pausa.) (Ayudado por Lane, Alford traslada a Lila hasta el diván. Pausa.)

ALF.- (Dulcemente) ¡Lila! ¡Lila!. ¿Qué hizo Vd.? (Lila queda sobre el diván sin sentido.)

LANE.- ... ¡Un sublime sacrificio!. Dando prueba de extraordinaria sensibilidad acertó a adivinar la causa de esta serie de atentados que nosotros, menos capaces de comprender los matices del alma humana, no podíamos llegar a admitir... ¡Una secta pacifista sembrando la muerte a su alrededor!... ¡Era inconcebible!. Un verdadero contrasentido que mirándolo tan solo a las luces del cerebro, nos hizo sonreír cuando la escuchamos de sus labios. Afirmaba aún: "¡Nadie sabe por qué caminos puede conducir a los hombres el fanatismo!" y tampoco quisimos hacerle caso. ¡Ya lo vemos Mr. Alford!. Ideales dignos que sus mismos defensores manchan a fuerza de crímenes imaginando beneficiarlos con ello.

ALF.- ¡Aberraciones de la conciencia de los hombres!.

LANE.- Tiene Vd razón. Aberraciones de esos individuos que en el fondo, no son otra cosa que criminales natos. Por una desviación refinada, han incorporado su actividad a un motivo justo que con su actuación deshonran. Pero si no estuvieran aquí cometiendo delitos, los hallaríamos en cualquier banda de gangsters. Es su instinto morboso el que los guía, no el sentimiento de nobles pasiones, que de otra forma ellos serían los primeros en procurar guardar limpias del barro inmundo de toda esta racha de crímenes. ¡Merecen el castigo que les aguarda!.

ALF.- ¡Pero pobre Lila!....

LANE.- ¿Qué espíritu de abnegación ha podido llevarla a un sacrificio tan grande?.

ALF.- ¡Era muy buena!.

LANE.- ¡No basta... No basta!...
(Lila vuelve en sí)

ALF.- (La toma de la mano.) ¡Lila! ¡Lila!. ¿Se siente mejor?.

LANE.- ¡Vamos! Anímese. ¡Ha prestado Vd con su inteligencia y con su valor un gran servicio a la justicia! ¡Yo la admiro Miss Lila!. Su carta que nos entregó Mr. Alford nos dio la clave del misterio y siguiendo las huellas de Springfield en relación con su secuestro pudimos llegar hasta aquí. Vea Vd. ¡Ya están los criminales en nuestro poder!. ¿No era eso lo que pretendía?.

LILA.- Sí,... sí... eso era... (A Mr. Alford) ¿Vd lo ha comprendido verdad?...

ALF.- ¡He comprendido demasiado Lila!... Su sacrificio por mí sería todavía más grande sin este final tan triste. (Mr. Lane sale lentamente.

LILA.- ¡Mi vida… nada vale… comparada con la suya Fred!.

ALF.- ¡No diga eso Lila!

LILA.- Moriré... contenta sabiendo que ha conseguido toda la felicidad.

ALF.- ¡Qué buena ha sido siempre conmigo! ¡Pero no hable de morir! ¡Vd seguirá a mi lado... más juntos... más unidos... desde hoy! ¡Todo se lo merece!.

LILA.- No es posible... ya... Viva Vd dichoso con la mujer que tanto ama...
¡Yo también le amaba... sobre todas las cosas de este mundo... pero mi locura no tenía razón de ser... Olga decía verdad. Mi cabeza estaba llena de sueños... ¡Amaba un imposible!.

ALF.- ¡No, Lila, no!... Su sueño debe convertirse en realidad. (Angustiado) ¡Viva Vd! ¡Viva Vd que yo sabré dárselo realizado!...

LILA.- ¡Gracias Fred...! No era justo tampoco. Siga Vd amando a la mujer que amó siempre... que ella también se lo merece... Yo... he cumplido mi obra... (estrecha con cariño la mano de Alford) ¡Toda la felicidad... para Vds!. (Dobla la cabeza en un gesto definitivo.)

ALF.- ¡¡¡ Lila!!! ¡¡¡ Lila!!!... (solloza hundiendo la cabeza en su regazo.)

TELÓN